



# Album de Recuerdos



## PRESENTACIÓN

Presentar el Álbum de recuerdos personales de Merceditas Ricaurte Medina es un honor para mí, un homenaje de gratitud a nuestra querida fundadora quien como *profeta de su tiempo*, viviendo su bautismo y su consagración en plenitud, no descansó hasta descubrir la Voluntad de Dios en su vida; es también una responsabilidad pues sé que desde el cielo cuida de nosotras y que su legado trasciende el tiempo -hasta hoy 80 años de historia-, que seguirán prolongándose en esta obra de Dios que es el Instituto.

Honor y homenaje de gratitud que llena mi espíritu y mi recuerdo, como el de todos ustedes mis queridos hermanos cuando viene a la memoria el momento en el que felices acogimos el llamado de Dios a nuestra vocación para vivirla en este Instituto. Agradecimiento del que hacemos muestra con la publicación de este folleto que recoge algunos momentos especiales de su vida.

Todos hemos conocido a Merceditas a través de su testimonio y de sus escritos, muchos incluso pudimos experimentar su presencia física, pero lo más importante es el legado que ha dejado a la Iglesia. En verdad Merceditas fue *profeta de su tiempo*, con el profetismo que da el Señor a quienes lo siguen de cerca, lo aman y no descansan hasta experimentar la paz que da el caminar en la senda que ÉL les ha marcado.

*“La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con Él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia. El profeta siente arder en su corazón la pasión por la santidad de Dios y, tras haber acogido la palabra en el diálogo de la oración, la proclama con la vida, con los labios y con los hechos, haciéndose portavoz de Dios” (VC84).*

Merceditas no descansó hasta lograr la fundación del Instituto, desde su consagración en 1937, en la presencia del P. Pierre Charles, hasta el encuentro con el P. Andrés en noviembre 19 de 1939 cuando él le expresa: *“Vamos a estudiar el asunto”*, convirtiéndose en su aliado y fundador. Desde ese momento juntos trabajaron incansablemente para verlo florecer; ella fue, además de pionera de los Institutos Seculares en Colombia, promotora de muchos otros, ayudando también a organizarlos en la Confederación de Institutos Seculares en América Latina (CISAL) y en la Federación Colombiana de Institutos Seculares (FECIS).

Gracias Merceditas, tus hijos venimos a rendirte este homenaje de gratitud y nos gozamos al saber que estás a nuestro lado como el *siervo fiel y prudente*. Contigo entregamos al Señor Jesús y a la Virgen María nuestro Instituto y a ellos confiamos su presente y su futuro, repitiendo tus mismas palabras en la Asamblea del 2004:

*“Por último, quisiera dirigir a todos unas palabras de estímulo para que confíen siempre en el Instituto y en la vocación a la que el Señor nos ha llamado. Dejemos claro que el Instituto es una obra de Dios. Algunas personas colaboraron en su nacimiento y desarrollo, pero es Dios quien ha llevado el timón. Si no, cuántas veces se habría acabado cuando el viento ha soplado fuerte y la semilla ha estado a punto de perecer. Luego si es obra de Dios, Él lo protegerá como posesión suya”.*

Elvirita Barceló Bolívar  
Directora General  
2019-2024

## EL ÁLBUM DE RECUERDOS PERSONALES DE MERCEDITAS

Este álbum de recuerdos quiere ser un sencillo homenaje a la memoria de Merceditas. Inicialmente fue publicado al celebrar el centenario de su nacimiento, noviembre 16, 1913- noviembre 16, 2013, para mostrar algunos aspectos muy personales de su vida, tomados de manuscritos, fotografías, libros, que pudimos conocer de primera mano, al trasladarse a vivir en la sede del Instituto. Precisamente son sus papeles personales, celosamente guardados y llevados por ella misma a la sede del Instituto, los que custodiamos con cariño y respeto en un lugar especial en la casa Servir.

Nadie mejor que Merceditas puede contarnos lo que significó para ella el cambio en su vida de familia a partir de la Pascua de Elvira Ricaurte viuda de Marini, su hermana, el 20 de noviembre del 2005.

*“Con la muerte de mi hermana Elvirita se acabó lo que había sido mi casa paterna, caso que le sucede o ha sucedido a muchas de nosotras. Comprendo que hay que estar listas para arrancar algún día del ambiente que ha sido nuestra vida; nuestra vocación de consagración secular implica el adaptarse con valor a las diferentes circunstancias. Al cerrar esa casa me despedí de los últimos 45 años que habité en ella y también de lo que fue mi hogar, pues soy la última en sobrevivir de mis cinco hermanos. Le he dado gracias al Señor por todas las oportunidades que allí me brindó para mi trabajo de apostolado seglar.*

*Hace tiempos que el Consejo General me ofreció la casa “Servir” para vivir en ella. Con gusto acepté esta invitación para habitar en mi hogar espiritual, pasar aquí mi último tiempo y estar cerca de mis hermanas del Instituto. Empaqué, pues, mis cosas personales, rompí papeles de tantos años y solo conservé lo indispensable para mi vida espiritual o que tenga relación con la historia del Instituto. La casa Servir queda muy cerca de mi antigua casa, en la calle 70 con la carrera 13, por lo tanto, no he cambiado de barrio”.*

Ahora, al celebrar su centenario, vemos la oportunidad de mostrar en este álbum unos tesoros desconocidos. Especialmente las pocas fotografías del año 1937 de momentos importantes de su visita a la Madre Fountabert en París, el grupo de compañeras de estudio de la Acción Católica, época durante la cual hizo su consagración al Señor. Copiamos la fórmula, escrita a mano en idioma francés, firmada por ella y el Padre Pierre Charles, después del retiro espiritual en Lovaina.

También la foto del Padre Basset cuando lo conoció en 1939. Y la del retiro de 1942 con las compañeras fundadoras del Instituto, Elena Aparicio, Merceditas Ricaurte, Helena Martínez, Padre Andrés Basset, Josefina López, Lucia Villamizar y Clarita Martínez.

En la vida hay personas, circunstancias, acontecimientos que dejan huellas tan profundas, que el tiempo no puede borrar. Al conmemorar 80 años de fundación del Instituto hacemos una nueva edición de este Álbum de los Recuerdos y lo complementamos con testimonios de miembros del Instituto que nos permiten descubrir valiosos detalles de la personalidad de Merceditas.

Asimismo, al final del Álbum de recuerdos, se dan a conocer fotos inéditas de la alcoba que ocupó en la casa Servir, otras correspondientes a la velación en Julio de 2006 en la sala de la Funeraria La Candelaria, la ceremonia para la entrega del cenizario presidida por el Padre Alvaro Torres con la presencia de Lucia Alvear, Directora General y Dinorah Gutiérrez exdirectora General y de la cripta donde reposan sus restos.

Como una conclusión, transcribimos este fragmento de la homilía de la misa exequial que describe aspectos inolvidables de nuestra querida fundadora:

“Merceditas no se contentó con insertarse en la historia de la Iglesia. Hizo historia en ella abriendo un horizonte, roturando un campo, y dejó huellas y estelas perdurables, que como todo lo divino que las inspira desafían el tiempo.

*El Instituto Fieles Siervas de Jesús debe aprender a vivir en esta nueva fase de su historia: la de esta ausencia discreta de Merceditas. No está ya su figura y su palabra que ofrecían seguridad y cautivaban, pero está vivo su espíritu. Es preciso que el Instituto Fieles Siervas de Jesús recoja su inspiración fundacional: compromiso activo, apasionado y permanente con la Iglesia desde la realidad secular y dentro de ella, fundado en la fuerza de una consagración y unos compromisos, para la edificación del Reino de Dios”.*

**CONSEJO GENERAL  
2004 - 2009**

## **ENTREVISTA CON MERCEDITAS**

### **INFANCIA, VIDA DE FAMILIA, EL COLEGIO Y ALGUNAS DIFICULTADES**

“Yo nací en Bogotá el 16 de noviembre de 1913 en un hogar cristiano formado por Eduardo Ricaurte Carrizosa y Elisa Medina de Ricaurte. Recuerdo que vivimos en diferentes partes porque papá cambiaba mucho de casas. Nosotros no tuvimos muchas facilidades económicas, me puedo acordar de eso y esto tal vez me formó en un ambiente de austeridad. A papá le iba mal en sus negocios de campo; a pesar de que él estudió abogacía, nunca la ejerció y tenía sus haciendas pero en esta época la agricultura no era buen negocio en la sabana de Bogotá.



Me entraron a estudiar en el colegio de la Presentación y allá estuve tres años y aprendí a leer. Después hice mi primera Comunión, mi mamá me preparó porque donde las hermanas no la tuve, ella se preocupaba mucho por mi formación religiosa. Estábamos en el campo en esta época, en una hacienda de papá y nos íbamos por meses a vivir allí. Yo vivía muy contenta con los animales, montaba a caballo.

Me acuerdo que mamá se preocupaba mucho que yo conociera a Dios. Yo era muy pequeña, tendría unos cinco años, mamá me sentó ahí en el corredor de la casa a decirme que yo me sabía muchos cantos y me sabía muchos versos pero que no sabía rezar, que eso estaba muy mal hecho; que tenía que preocuparme más por aprender las oraciones y no por esos versos. Rezábamos el rosario todas las noches, yo lo rezaba con pereza, pero eso en mi casa no faltaba.

Otra cosa de la cual me acuerdo era la gran sed que tenía de saber. Yo no sabía leer pero yo cogía los libros para ver en qué forma podía entenderlos, es decir, tenía mucha inquietud intelectual. Después mamá quiso meterme en otro colegio, allí tenía las primas Carrizosa. Le costó trabajo a mamá que me recibieran en el colegio del Sagrado Corazón, no había cupo en ese tiempo, los colegios eran de pocas niñas y seleccionaban mucho al personal. Al fin me recibieron y me hicieron examen de francés.

Entré seminterna al Sagrado Corazón; en este colegio había mucha atención en la parte religiosa de las niñas. El colegio en aquella época era muy elitista, era con todo eso muy austero; en realidad de verdad se tenían poco asuetos, no se podía hablar sino en los recreos, era bastante estricto en ese tiempo.

En el colegio nunca me destacué como líder. En lo que si me destacué fue en los estudios, fui muy aplicada y con la ayuda de la memoria que tengo, me llevaba siempre los premios intelectuales, pero en cuestión de liderazgo era demasiado tímida no tenía casi amigas. Ni siquiera tuve la banda que era una distinción que daban todas las semanas.

Mi vida como niña y como joven era bien sencilla, más bien de familia sin amigas, solo con mis primas

Carrizosa nos veíamos mucho, hacíamos comedias, a mí me gustó representar comedias. También teníamos un teatrillo de títeres, me gustaba representar cosas para la familia. Salíamos mucho al campo especialmente a la finca Santa Teresa, que tenía papá; allá pasábamos temporadas largas, yo me imagino que era cuando cambiábamos de casa. Yo me crié mucho en el campo, papá se pasaba todo el día en la hacienda, se iba por la mañana y regresaba en la noche. Le gustaba mucho el campo, él nunca ganó nada, en ese tiempo se perdían las cosechas y siempre tenía que acudir a préstamos en los bancos. Ese contacto con el campo en los días de mi niñez me fue muy provechoso, soy admiradora de la naturaleza, montaba a caballo muy largo por la sabana. Tengo muy buen recuerdo de todo eso.

En el Sagrado Corazón estuve tres años seminternas, luego un año interna y después me sacaron por motivo económico. Vivimos un año en Fontibón pero venía a Bogotá a recibir clases. Pero a pesar de eso, las clases no fueron suficientes y con pesar tuve que repetir el año en el Sagrado Corazón. En ese momento mamá vió que yo me iba a atrasar en los estudios, acudió a mi abuela que tenía más posibilidades económicas. Ella me pagó el colegio y entré de nuevo a estudiar. Estuve tres años interna sin preocupación por la parte económica. Me gustaba muchísimo el estudio, todo lo del colegio me encantaba, tenía muy buen espíritu, como decían en ese tiempo.

La vida era muy rígida en el colegio, pero a mí no me importaba, no salíamos en el año sino unos dos días en semana Santa y el día del santo del papá o de la mamá. Las únicas vacaciones eran las de fin de año. A pesar de todo estuve muy contenta. Me gustaba muchísimo la historia, la geografía, los idiomas, aprendí francés e inglés pero más el francés. En el colegio nos obligaban a hablar en francés, el aprendizaje no era solo la clase, obligatoriamente teníamos que hablar en los recreos. Casi todas las religiosas de ese tiempo eran francesas, una que otra inglesa o americana. Al colegio le debo en gran parte mi vocación y a la Virgen; allá teníamos la advocación Mater Admirabilis, que es la Virgen en el templo, como estudiante en el templo, íbamos todos los días a orar ante su imagen. Celebrábamos con gran pompa el 20 de octubre y antes de salir del colegio

tuve la gracia de ser recibida como hija de María, cosa que se concedía con bastante dificultad. Me la dieron antes de salir, en lo que se llamaba la segunda clase.

A mí me faltó la primera clase, pero ya mamá estaba con achaques de salud y me sacó del colegio. Los estudios de ese tiempo daban una cultura general, una salía sabiendo escribir cartas, artículos, apreciar una obra de arte, idiomas. La cultura general que allí se recibía era superior a la que dan hoy en día en cualquier bachillerato.

Toda la vida quise sacar mi diploma de bachiller. A los seis años de salida del colegio impusieron en Colombia el bachillerato para la mujer, pero en realidad de verdad como yo me dediqué al apostolado nunca tuve tiempo y vi que la voluntad de Dios era sacrificar todo eso y dar mi tiempo a lo que Dios me pedía. Creo que no me hizo falta ese diploma de bachillerato para nada, porque si me hubiera dedicado a estudiar otra hubiera sido mi vida, por eso no me arrepiento de haber tomado la decisión de servirles a Dios y a la Iglesia.

Desde que salí del colegio esa decisión estuvo muy arraigada en mí, pues en el colegio nos hablaban mucho y nos repetían que una alumna del Sagrado Corazón no podía salvarse sola. Estábamos inmersas en el apostolado, en el espíritu de las misiones. En realidad todas mis compañeras de clase, éramos unas 13 o 14, tenían el deseo de entrarse de religiosas, la única que no tenía vocación era yo. Las otras sí pensaban en eso pero en la práctica fueron poquitas las que se entraron. Me empecé a meter en cosas de apostolado cuando salí del colegio. Mi primer apostolado, cuando fui a veranear a una finca de tierra media a las Mercedes. A los ocho meses cuando salí del colegio murió mi abuela, fue una mujer muy buena, murió de 91 años, se llamaba Mercedes Ricaurte de Medina, porque papá y mamá eran primos hermanos. Tuvo una muerte muy santa y muy entregada a Dios. Entonces la situación económica mejoró, ella tenía solamente dos hijas y ellas heredaron los bienes de mi abuela. Ya podíamos llevar una vida acorde con el ambiente social en que una estaba.

Cuando salí del colegio me pusieron en clases de Inglés, filosofía, corte, todo lo que se pudiera estudiar lo estudié. Eso me completó mucho lo del colegio, en ese tiempo ya empezaba la sed del estudio. El doctor Rubio Marroquín tenía unas clases en lo alto de la Capilla del Sagrario y allí estudiamos por lo menos unas 30 muchachas; teníamos clases de mecanografía, taquigrafía, redacción, filosofía, no me acuerdo de que más cosas.

La afición a la lectura fue desde chiquita, me leí cuanto libro infantil había. Afortunadamente buenos libros pues mamá se preocupaba mucho por nuestras lecturas. Yo vi el beneficio de la lectura; muchas cosas que yo sabía, mis contemporáneos no lo sabían.

El primer apostolado que hice al salir del colegio, fue preparar unas niñas para la primera comunión. Después empecé a trabajar en la Liga de Damas Católicas que fue la antecesora de la Acción Católica. Me nombraron sub-tesorera, yo en esa época era muy joven y era un puesto muy aburrido. Iba a ver escribir a la Tesorera, me aburrí en ese asunto. En las Damas Católicas había un pequeño colegio para niñas pobres, eso sí me encantó ir a enseñar. Iba a dar clases a esas niñas y también a las maestras del Padre Campoamor, eran unas muchachas culturalmente bajo, había que enseñarles para que ellas a su vez les enseñaran a los muchachitos del Padre Campoamor.

Fui uno o dos años a dar esas clases. Luego empecé a subir a un cerro al barrio Girardot y al barrio Lourdes, los domingos; este deseo de ir a los barrios pobres tuvo como origen una conversación que tuvo el policía de la esquina con la muchacha de la casa, le contó que tenía tres niños sin bautizar y esto me impresionó mucho. Me fui para el barrio y conseguí compañeras, éramos como 10, evangelizamos todo el barrio, hicimos misiones, fui madrina de todos los niños que me pidieron con tal de que los bautizaran, no me importaba. Y me encarté con tantos madrinazgos, fue un error muy grande pues hasta muchísimos años después me llamaban las mamás pero yo con tal de que los bautizaran no me negué a ser madrina de nadie. Todo esto antes de comenzar el apostolado de la Acción Católica.

## ***Encuentro con la Madre Luisa Fountaubert, Religiosa del Sagrado Corazón***



Salí del colegio en el año 1930 y por ahí en el 1932 me convidó la hermana de mamá a Europa. Buscaba compañía y me llevó como compañera, yo tenía 20 años y estuve por allá un año paseando. Seguía con la inquietud de entrarme de religiosa, le hablé a mamá, ella se afaná y me dijo que esperara un poco. Pensaba en esta posibilidad pero al mismo tiempo estaba la vida social y en ese momento se me presentó un pretendiente, era un joven muy buen mozo. No puedo decir que me llegué a enamorar, me deslumbró un poco aunque nunca llegué a decirle que lo quería, esos tiempos eran muy distintos a los de ahora. Él fue muy respetuoso, me convidaba mucho a salir. En ese momento mi tía me invitó para irme a Europa. Ese muchacho vino a turbarme en mis planes de vocación religiosa, él en todo caso no me convenía.

En Europa conocí mucho y me encontré con la Madre Fontaubert, quien había sido mi Maestra General en el Sagrado Corazón. Maestra General significa la que se ocupaba de la formación de las alumnas. Había la superiora de monjas y la maestra general, venía a ser la superiora del colegio, era prácticamente como un Director Espiritual, se acudía a ella a contarle sus cosas y ella nos llamaba a darnos consejos, cosa que ya no existe en ninguna parte. Fui a ver a la Madre Fontaubert, en Saint Maur, una ciudad cercana a París, ella me volvió a hablar de la entrada al convento, yo le dije que yo no estaba segura y me hizo muchas reflexiones.

Por cariño hacia la Madre y también en busca de consejo iba a Saint Maur todas las semanas. Ella se había dado cuenta de mi interés gradual por la Acción Católica; me prestaba revistas, me indicaba direcciones, me alentaba en todo momento. Un buen día me sugirió la posibilidad de consagrar mi vida a Dios en el mundo para ayuda de la Acción Católica y me habló de las asociaciones que en Europa se habían fundado con esta finalidad. Debo confesar que en un principio la idea de organización no me sonó y que aún el pensamiento de mi propia entrega en este sentido, me pareció duro.



### **Carta de la Madre Luisa en febrero 18 de 1931**

*Mil gracias por su larga y buena carta, mi hijita; mucho rezo por usted pues el momento actual es grave para su alma y el porvenir depende de la actitud que usted tome ahora.*

*El mundo tiene apariencias de felicidad, pero está muy vacío y lo importante es guardar los ojos puestos en Jesús, en la eternidad, y de tener siempre presente la hora “de la renconréternelle”.*

*Haga al rededor suyo todo el bien posible, con abnegación y alegría; que sus buenos padres, sus hermanos, sus amigas, los pobres, encuentren en usted su consuelo, su apoyo. Así se lo pido a la Mater, mi querida hijita, pidiéndole bendecirla.*

Luisa de Fontaubert

### **SU PRIMERA CONSAGRACION EN 1937**

**El hecho de mi consagración al Señor** es algo de lo que hasta ahora he querido hablar lo menos posible, por considerar que fue algo entre el Señor y mi pobre persona. Si he accedido, es en primer lugar por obedecer con sencillez y luego porque todo eso puede mostrar los caminos de Dios sobre el Instituto, ya que mi entrega estuvo íntegramente ligada a una proyección hacia el futuro.

**La íntima Ceremonia de la Consagración tuvo lugar el 29 de noviembre de 1937** en la Capillita de la Aucam (Asociación Universitaria Católica de Ayuda a las Misiones) que el padre Pierre Charles dirigía en Lovaina. Entramos a la capilla, leí la fórmula de mi ofrenda que dije con todo el corazón y creo que ambos nos emocionamos mucho.

El padre me dijo que en nombre de la Santa Iglesia recibía mi compromiso y me dirigió unas palabras de estímulo.

#### **Texto de la Fórmula en español**

Señor, en tu presencia y bajo tu inspiración te hago oblación de mi vida entera.

De todo corazón y con entera libertad hago ante ti el voto de virginidad perpetua, y consagro mi existencia para tu servicio.

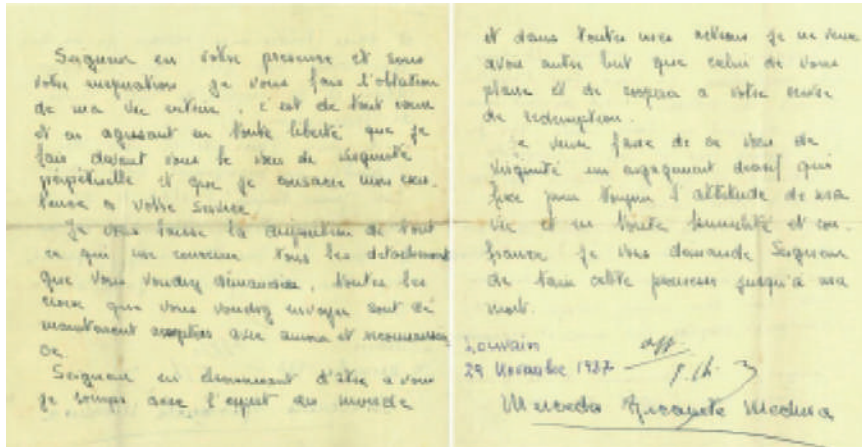
Te dejo la disposición de todo lo que me concierne; de todos los desapegos que quieras pedirme; todas las cruces que quieras enviarme, son aceptadas con amor y gratitud.

Señor, al escoger ser para Ti, rompo con el espíritu del mundo, y en todas mis acciones no quiero tener otro fin que el de agradarte, y de cooperar en tu obra de redención.

Quiero hacer de este voto de virginidad un compromiso decisivo que fije por siempre la actitud de mi vida; y con toda humildad y confianza te pido, Señor, mantener esta promesa hasta mi muerte.

Lovaina, 29 de noviembre 1937

Firmado: Mercedes Ricaurte Medina  
P. Pierre Charles, S. J.



Manuscrito de la fórmula en francés

## GRUPO DE ESTUDIO DE LA ACCIÓN CATÓLICA. ITALIA Año 1937



La Acción Católica cogió toda mi juventud, yo entré a ella cuando tenía unos 22 años. Después de la primera reunión nunca dejé de asistir. Cuando estuve en Europa, estudié en varias partes de la Acción Católica en Bruselas, y volví muy entusiasmada.

Cuando tenía 37 o 38 años pensé que era mejor renunciar porque llevaba mucho tiempo como Presidenta y me consideraba mayor para la Juventud Femenina. No quería cumplir los 40 siendo Presidenta; entonces renuncié y me sucedió Cecilia Denis. Me acuerdo que me costó la renuncia. Después de que había renunciado todas se fueron para Medellín a una semana de Dirigentes, yo no fui, me pareció mucho más prudente no ir. Me acuerdo que entré a la Capilla del Centro y me puse a llorar, porque claro que me costó renunciar a toda una época de mi vida.

Luego ingresé a las Señoras de Acción Católica, formé parte de la primera Junta Nacional, era la vice-presidenta y organizamos la primera semana de mujeres de Acción Católica que fue en el Sagrado Corazón. Luego se hicieron otras sucesivas en diferentes partes y con las señoras trabajé mucho tiempo, especialmente en la Escuela de Dirigentes uno 6 ó 7 años. Era una escuela similar a la que se verificaba en Italia y en Bélgica, se enseñaban principios de moral, dogma, a hablar en público, técnicas apostólicas, se sacó un folleto impreso. Yo me acomodé mucho con las señoras. En la Acción Católica estuve mucho tiempo, pero pasaron los años y poco a poco me fui metiendo en la Orientación de la Joven y ya tenía la responsabilidad del Instituto.



ENTREVISTA CON EL PADRE ANDRÉS BASSET,  
EUDISTA  
Noviembre 19, 1939



“Recuerdo con todos los detalles este encuentro. El padre Andrés en ese entonces contaba con 47 años. Me preguntó mi edad –tenía entonces 26 años– y si ya sabía lo que iba a hacer con mi vida; entonces le conté todo el proyecto. El me escuchó con atención y me dijo que no conocía ninguna Institución de este género, sino solamente había oído hablar de una organización de señoritas que trabajaban en diversas profesiones pero que habitaban en la misma casa. Sin embargo añadió, “vamos a estudiar el asunto”. Le mostré el reglamento que estábamos siguiendo y las probaciones y el me pidió que le pusiera por escrito el conjunto del proyecto.

Enseguida me preguntó cuál era la base espiritual de mi vida, punto al cual no supe contestarle de un modo preciso ya que había centrado todo mi interés en el apostolado. Entonces me desarrolló en algunas frases la doctrina de la transformación en Jesús indicándomela como base espiritual para mi vida; esto lo cuento porque no considero que haya sido un consejo personal sino de trascendencia para todo el grupo. Por último al despedirnos me dijo estas palabras: “Ni yo la conocía a usted, ni usted a mí, pero desde hoy cuente conmigo”. Cuarenta y cinco años pasaron hasta el día de su muerte en Abril de 1984 para probar la verdad de estas palabras. Desde aquel día el Instituto tuvo un padre”.

### Ideal de santidad

Desde muy joven tuve el deseo de hacerme santa, y creo que eso empezó en el colegio pero se acrecentó ya de una manera muy grande, cuando entré en la Acción Católica, y me comprometí definitivamente con el Señor en Lovaina en 1937. Entonces tenía un deseo muy grande de hacerme santa y no me parecía tan complicado, hasta escribí en un papel mis compromisos con el Señor y era ya decidida la idea de consagrarme a Dios en el mundo.

Como mi deseo era definitivo de hacerme santa, fue lo primero que le dije al padre Basset cuando me habló de mi vida espiritual: padre, ayúdeme, yo quiero ser santa. Y me dijo: Hay dos categorías de personas, los santos y los locos, y tiene que escoger. Pero yo no pensaba en esa santidad como un conjunto de virtudes aunque sí trataba de practicarlas, pero más que todo en ese tiempo el Señor sí se me daba mucho y yo quería estar con Él y seguirlo y trabajar por El y amarlo; estas eran mis aspiraciones.

Claro que cuando el padre Basset me preguntó cuál era el ideal de mi vida, yo le hablé del apostolado. Él me explicó lo que es hoy en día la doctrina espiritual del Instituto y siempre he procurado trabajar en la identificación con Cristo, ojalá que lo hubiera logrado, pero en realidad eso es muy trabajoso hasta el último suspiro, pero he tratado sobre todo con los años de acrecentar ese amor al Señor.

Me gusta también mucho la oración aunque sea a veces difícil, pero comprendo que es en la oración donde encuentro a Dios. Trato de ser fiel a la oración porque me ayuda mucho. También la devoción a la Virgen. Claro que todas estas son aspiraciones y yo estoy lejos de llegar a lo que quiero pero esos serían mis deseos, progresar en el amor a la Virgen, progresar en la vida de oración, progresar en la identificación con Jesús.

**RETIROS ESPIRITUALES ENERO DE 1942**

Casa Las Mercedes, en Sasaima, Cundinamarca.



Elena Aparicio, Merceditas Ricaurte, Helena Martínez, Padre Andrés Basset, Josefina López, Lucia Villamizar y Clarita Martínez,

“En esta ocasión formamos un grupito más numeroso: 13 de Bogotá y 4 de Medellín. En este retiro el padre nos explicó las nuevas Probaciones reformadas por él en número de 18. Su amplia explicación nos sirvió para comprender mejor el trabajo interior que debíamos realizar. Diariamente tuvimos además una reunión en que todas juntas con el padre estudiábamos y discutíamos los puntos de la Regla. Así nuestras experiencias iban sirviendo para una mejor adaptación. La última noche del Retiro la pasamos en adoración con el Santísimo Sacramento, turnándonos cada dos horas cerca del Sagrario. Con fervor entregamos nuestras resoluciones y el porvenir del Instituto”.

**MERCEDITAS RICAURTE MEDINA**

**En la vida hay personas, circunstancias, acontecimientos que dejan huellas tan profundas, que el tiempo no puede borrar.**

**TESTIMONIOS****Padre Carlos Guillermo Álvarez Gutiérrez, Eudista**

Hace ya cincuenta años iniciaba yo mi formación eudista, al ingresar al Seminario Valmaría para hacer el noviciado, bajo la dirección del santo padre León Nicolás. Eran los maravillosos años del Concilio Vaticano II, pero todavía vivíamos bajo las estructuras de una vida religiosa, sin ser nosotros propiamente unos religiosos. Nos marcaba una vida de silencio, oración, sacrificio y penitencia; con un horario tan determinado, que no teníamos tiempo disponible para nosotros mismos. Nos debíamos al reglamento y al horario de cada día y, desde la madrugada hasta las 9:30 de la noche, todo estaba previsto, todo había que hacerlo bien, con prontitud y precisión, porque “la campana era la voz de Dios” y Él esperaba de nosotros fidelidad y amor.

Recuerdo que hasta en el estudio de la Filosofía se nos proponía como ejemplo, nada menos que a Emmanuel Kant, quien durante la mayor parte de su vida, hizo el mismo recorrido cada día y a la misma hora del día. Orden, estructura, rigidez, para ser testigos de fidelidad y cumplimiento. Era la época, era el estilo, que nos marcaron indeleblemente y, con todo, no nos cerraron al cambio y a la renovación.

**Recuerdo todo esto porque en ese ambiente comencé a conocer yo a Merceditas,** “la Hiya preferida del P. Andrés Basset”, como decíamos los estudiantes del momento. Desde el inicio de mi formación la veía llegar regularmente a Valmaría, para dialogar en dirección espiritual con el Padre Andrés, entregarle el balance de su “probación” y conversar con él sobre los miembros y los proyectos del Instituto.

Hoy, cuando hago memoria y saco cuentas, pienso en esa mujer elegante y digna, de cincuenta años, llena de vida. Una mujer, nos decían los padres del seminario, ilustrada, de fina familia bogotana, que había viajado por Europa y tenía una formación seria y una experiencia apostólica muy definida en la Acción Católica. La veía de lejos, la admiraba por todo lo que oía sobre su historia y por ser la fundadora del Instituto Fieles Siervas de Jesús; pero nunca me imaginé que, años más tarde, llegaría yo a ser su Director Espiritual y que entre los dos se iba a establecer un cariño muy grande y lleno de respeto.

Conocíamos nosotros al P. Andrés Basset como formador y director espiritual de algunos del seminario; le escuchábamos sus charlas periódicas con ese español “afrancesado”, lo veíamos como un hombre rígido, estricto, marcado por una estructura, y nos preguntábamos entre risas cómo podría ser el diálogo entre él y Merceditas; de qué manera le podía él expresar su cariño y de qué hablaban tanto cada vez que se encontraban. Claro que en el estudio de la espiritualidad, encontrábamos casos de amistades espirituales y suponíamos que, así como Juan de la Cruz y Teresa de Jesús, o Juan Eudes y María de Vallés, o Francisco de Sales y Juana Francisca de Chantal, así también debían ser esos diálogos entre el P. Basset y Merceditas.

**Pasados los años de formación y un período amplio de formador por varias ciudades, 17 años después de mi ordenación me volví a encontrar con Merceditas,** cuando llegué en 1988 como rector del Seminario Valmaría, nuestra casa de formación en Bogotá. Pero ya había habido antes un contacto, cuando desde 1984, en Barranquilla, iniciamos la experiencia de los “Matrimonios en servicio”, un sueño de Merceditas por varios años y que apenas ahora comenzaba a ser una realidad.

Recuerdo que con Susana Peñas y Carlos Acevedo dimos forma a un grupo de doce parejas creyentes, les propusimos crear una experiencia de consagración a Dios al servicio de la Iglesia. y, cuando ya el grupo

marchaba, fuimos a Medellín para hablar con el Consejo General del Instituto, les ofrecimos la experiencia y les pedimos la adoptaran como tercera sesión del Instituto. Desde entonces comencé a sentirme dentro del Instituto, a saberme parte de él y, cuando en 1991, en la fiesta de los cincuenta años de su fundación, estábamos reunidas ya las tres secciones, le dije públicamente a Merceditas que no se asustara por la presencia de los varones en el Instituto, porque ellos iban a darle vitalidad nueva y traerían la familia completa al seno del mismo.

Creo que estos dos hechos facilitaron el que Merceditas se encariñara conmigo y prepararan el terreno para que en un momento preciso me asumiera como su confesor y su director espiritual. “El jovencito estudiante de otra época era ahora un eudista comprometido en la misión y realizaba sus sueños de integrar a la pareja matrimonial en la vida de consagración al servicio del Evangelio”. Tal fue, más o menos, la idea que un día me comentó en el diálogo y que me hizo reír, pues ¡ya desde esa época me había echado el ojo!

Ya el P. Andrés había partido a la casa de Dios Padre y ella lo visitaba con frecuencia en su tumba de Valmaría. Él había sido su apoyo y soporte, su orientador y guía por tantos años. Con el P. Luis Carlos Mejía, a quien agradecía mucho su colaboración y preocupación por el Instituto, se encontraba de vez en cuando. Pero fue conmigo con quien más fácilmente se entendió, y se creó entre nosotros una relación muy bella de acompañamiento espiritual.

Merceditas me llegó a tener mucho respeto y confianza, y yo la llegué a querer mucho, porque era para mí un ejemplo de vida. Era “una abuela” maravillosa, pero también una creyente convencida. Mientras estuve en Bogotá, como superior de Valmaría o como Provincial de la Comunidad eudista, ella acudía con regularidad en su carrito de siempre, para compartir conmigo “la probación” que había hecho durante el mes, y para recibir la reconciliación.

Cuando estuve unos años en México, o cuando me trasladaron a Quito, acostumbraba enviarme por fax sus cartas, como lo había hecho con el P. Basset; o aprovechaba mis viajes por Bogotá para ser la primera en llegar a casa de mi hermana y tener conmigo la entrevista y recibir el perdón. Yo la contemplaba en su ancianidad venerable y la escuchaba con atención, porque se abría con entera confianza, desahogaba sus temores e inquietudes y dejaba sentir sus escrúpulos, pero reconocía, al mismo tiempo, los pasos que estaba dando para alcanzar la perfección.

**Con motivo de la celebración del centenario de su nacimiento, me piden algún escrito sobre ella.** No quiero repetir lo que escribí sobre “La herencia de los fundadores”, sintetizado en los cinco aspectos que marcan la oración del Instituto por ellos. Pero sí quiero decir algo sobre algunas facetas de Merceditas que a mí me impresionaron siempre. No faltaré a la fidelidad del sacramento, pero sí podré decir alguna cosa del fuero externo que nos permite admirar la personalidad de alguien muy bendecida por Dios.

**Subrayo, en primer lugar, de Merceditas su faceta de mujer.** Su porte, sus modales, su vestido sencillo pero elegante, la mostraron siempre como toda una mujer. Por su voto de pobreza no era una persona que tuviera un vestuario abundante y elegante. Pero la elegancia en ella no dependía del vestido que se pusiera sino del mismo estilo de su personalidad. Era digna, inteligente, bien preparada y hablaba un francés muy correcto.

Merceditas sabía arreglarse y se presentaba bien. No era la mujer desgarrada y simple que se vestía como una monja. Era realmente femenina. Un collar y un prendedor que llevaba siempre, eran para mí como detalles de elegancia. Por la formación recibida en el Colegio del Sagrado Corazón y por el servicio público de su padre, pudo tener un contacto social más o menos refinado y recorrer varios países europeos; pero eso no la hizo orgullosa ni pedante.

Al contrario, fue lo que le permitió abrirse a un mundo amplio y descubrir una misión universal. Por eso llegó a ser una militante activa de la Acción Católica, siempre en búsqueda de un mejor compromiso con el Evangelio y la misión. Más tarde, una dirigente famosa de institutos seculares, que alcanzó cargos importantes en la Iglesia y era consultada por su experiencia.

**En segundo lugar, Merceditas fue para mí el modelo de creyente.** Esta palabra es un participio presente y me indica una fe activa, constante, firme y fiel. Así la conocí en los diálogos que tenía con ella. Podría decir que su fe no fue fácil; pero luchaba y se mantenía firme con actos de fe y de amor al Señor de su vida. Amó intensa y profundamente al Señor, le entregó plenamente su vida. Durante los últimos años repetía constantemente su amor a Dios, con jaculatorias o con trozos de salmos de confianza.

Le preocupaba mucho el Instituto y el rumbo que podría tomar; le preocupaban también las dificultades de sus hermanas, sus problemas y debilidades. Pero todo esto la hizo una mujer de oración y confianza. Yo le insistía en lo importante que era entregar el Instituto en las manos de Dios, porque no era una obra humana sino un don y una inspiración de Dios en pleno siglo XX.

El Instituto no era de ella sino de Dios y hacía continuos actos de fe para ponerlo “en buenas manos” que lo llevaran hacia adelante y le permitieran responder a la misión recibida. Su fe era trinitaria y eclesial. Tenía muy claro el papel y la realidad del Padre Dios, de Jesús y del Espíritu en su vida personal. Se ponía en las manos del Padre con amor, trataba de seguir e imitar a Jesús en todo; se encomendaba al Espíritu para pedir discernimiento.

Amaba intensamente a la Iglesia y estaba siempre al tanto de los diferentes documentos que emanaban de Roma. Los leía y trataba de responder a ellos. Me

parece que aprendió muy bien lo que enseñaba san Juan Eudes y que el P. Basset le compartía: “La Iglesia merece todo tu amor, tu respeto y tu celo ardiente por su honor, su servicio y todos sus intereses. Por eso le debes sumisión a sus enseñanzas, obediencia a sus mandatos, veneración por sus sacramentos, ritos y costumbres y por todo lo suyo. Debes sentir como propias sus aflicciones, agradecer a Dios los favores que le concede. Debes pedir al Señor que la conserve, la dilate y santifique cada día más, y sobre todo que le envíe pastores y sacerdotes según su corazón”. Muchos de nuestros encuentros espirituales versaban sobre estos temas.

Quiero compartir un detalle sencillo que sucedió unos meses antes de su muerte. Fue un día a dirección espiritual y estaba cansada y tensa por tantos problemas que vivía en su familia. Ese día se quejó y se desahogó: “¿Cómo es posible que, con más de noventa años, tenga todavía que hacer cola en bancos y en oficinas públicas para arreglar asuntos de familia? Estoy cansada y no puedo más. Pero veo que mi hermana no puede hacer lo que yo hago, por su situación y enfermedad”. Le dije, entonces, que entendía su situación y su queja. Y le pregunté: ¿Está cansada de tanto trabajo? – Sí. - ¿Está cansada de vivir y quisiera ir ya a la Casa del Padre? – Sí - ¿Está cansada de amar? - ¡Eso nunca! Todo lo hago por amor”.

**Un tercer aspecto que vale la pena subrayar en Merceditas es el de Discípula.** Sé que es un tema actual y en él venimos trabajando desde hace muchos años. En el Nuevo Testamento, un discípulo se reconoce por dos actitudes fundamentales: el seguimiento y el servicio. Desde que Merceditas sintió la llamada del Señor en su vida, se comprometió a seguirlo hasta el fondo y para siempre. Ella lo sentía así y por eso mismo no podía estancarse, sentarse a contemplar lo que ella había hecho.

Estaba siempre en camino tras de Jesús, convencida, como lo enseña san Juan Eudes, que ella formaba parte del Cuerpo místico de Cristo y debía continuarlo y completarlo, por su unión con él, por su oración y

por su vida. Unida así íntimamente a Jesús, lo servía con amor y le ofrecía toda su acción. Fue, por eso, una mujer entregada de lleno al servicio de los hermanos, y con un servicio que no se redujo solo a los miembros del Instituto. Pero un aspecto muy importante del discipulado es el saberse siempre aprendiendo y no querer ser maestro de nadie, porque el único Maestro es Jesús. Y este punto lo vivió muy bien Merceditas.

A pesar de su formación rígida y estricta, fue una mujer abierta al aprendizaje, abierta a la novedad, abierta a la acción del Espíritu que se manifiesta en la historia. Un ejemplo bello fue la manera como nos acogió a los Matrimonios en servicio y el gozo que sentía participando en nuestros retiros y encuentros. Por eso, no le costó asumir el Vaticano II; por el contrario, lo acogió como don de Dios y remitía a él en sus diálogos.

Precisamente por su formación, hubiera podido dejar al Instituto una herencia conservadora y atrasada. Pero supo abrirse a la acción del Espíritu en la Iglesia y lanzó caminos nuevos al laicado femenino, en un momento en que la mujer no era reconocida plenamente en sus valores y derechos. Crear un instituto secular como camino nuevo de santidad, y ofrecerlo a las mujeres que deseaban permanecer en el mundo, dando testimonio del Evangelio y viviendo valores cristianos con valentía, fue una acción de discípula comprometida en el anuncio de una Buena Nueva de salvación.

Pero vivir a diario y en pequeños detalles la búsqueda de la perfección fue lo que hizo de Merceditas una discípula avanzada en la Escuela de santidad de Jesús. Hoy, a cien años de su nacimiento, comenzamos apenas a descubrir los grandes valores que ella vivió y la obra maravillosa de la gracia que la transformó.

Por eso, es para todos nosotros un testimonio vivo de Dios y una invitación a vivir con generosidad nuestra entrega y consagración al Señor, en medio de esta sociedad secular que busca y anhela un nuevo rostro de Dios.

## Isabel Pereira Tamayo

Conocí a Merceditas cuando acababa de cumplir los treinta años en un momento difícil de mi vida, pues había perdido a mi abuela paterna. Es verdad que sentía mucha inclinación al apostolado: preparaba para la primera comunión a un grupito como de 10 niños, hijos de los empleados del ferrocarril. Pero necesitaba compañía, me veía muy sola y no tenía clara la orientación de mi vida.

Le pedí al Señor ayuda, alguien que me mostrara el camino y providencialmente conocí a Merceditas en casa de una parienta. Ella me propuso ingresar a la Juventud Femenina de Acción Católica, cosa que acepté con mucho gusto. Después nos invitó a su casa con mi tía y otras jóvenes, de donde salí con el nombramiento de secretaria de la junta general de la Juventud Femenina.

La vieja casa de la calle 12 fue mi segundo hogar, donde pasábamos horas maravillosas, hasta que Magdalena Carrizosa, prima de ella y menor que yo, me contó que se reunían con un sacerdote francés, que era algo especial pero oculto. Al verme en el grupito que se iniciaba en ese entonces, comprendió que me habían hablado de él.

Merceditas me invitó a un retiro que daba ese sacerdote francés y tuve ocasión de confesarme con el Padre Basset. Ella me propuso seriamente la forma de encausar mi vida en algo seguro y me comentó de la naciente Sociedad como se llamaba el Instituto en esos primeros tiempos. No le di el sí en ese momento, tenía que reflexionar. Tuve ocho días de lucha interior, hasta que un día sentí claramente que el Señor me pedía aceptar su propuesta. Desde ese momento mi entrega fue definitiva. Han pasado sesenta y tres años al pie de Merceditas. ¡Qué ejemplo tan maravilloso me daba!

Transcurrieron los años, la acompañé en muchos de sus viajes, uno de ellos en 1970 al Primer Congreso Mundial de Institutos Seculares en Roma, cuando fue nombrada miembro del Consejo Ejecutivo de la naciente Conferencia Mundial, CMIS y luego Consultora de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada.

Fue persona de alta cultura intelectual formada por el Colegio del Sagrado Corazón; hablaba francés e italiano. Impulsó la creación de CISAL que integra los Institutos Seculares presentes en América Latina, así como también las Conferencias de Institutos en cada país, entre ellas la FECIS en Colombia.

Merceditas tenía un gran corazón, practicó siempre la misericordia, perdonó errores. La humildad fue otra de sus características; con prudencia extraordinaria. Era de trato muy agradable y de humor fino. Poseía memoria privilegiada. Cuando se lanzó la idea de un himno para el Instituto, ella hizo los versos y un sacerdote italiano compuso la música. Este himno es un programa de vida.

Sus últimas preocupaciones fueron la extensión del Instituto y las vocaciones. Quiso mucho a las Cooperadoras y su gran alegría era asistir a las reuniones de la Junta General, donde las señoras a pesar de que ella ya no podía seguir de Asesora al no estar en el Consejo General, resolvieron por unanimidad nombrarla a perpetuidad en su Junta. Esto fue un gran consuelo para su corazón, prestar tan invaluable servicio a la Junta General. Acogió con interés la creación de la Sección de Matrimonios en Servicio, participaba de sus retiros, encuentros y plenarias. Tuvo grandes afectos con las parejas.

Ahora, Merceditas, que nos precediste a la Casa del Padre Celestial, no te olvides de tus hijos que quedaron huérfanos, en espera de que algún día nos encontraremos de nuevo contigo para no separarnos.

## Araceli Londoño Convers

Desde 1955 cuando era estudiante de una carrera en el Centro Universitario Nuestra Señora de las Mercedes, diariamente observaba una señorita que llegaba a la Institución, compartía con algunas alumnas, profesores y las personas que la dirigían y pasaba tiempos largos ante el Santísimo en oración. Igualmente participaba en las Eucaristías frecuentes que celebraba Monseñor Emilio de Brigard (Obispo Auxiliar de Bogotá).

Cuando tuve conocimiento del Instituto, comprendí que aunque no tenía un cargo directo en la Institución educativa, Merceditas tenía un interés permanente por su desarrollo y sobre todo por las personas que la integraban, y por las alumnas en particular. Al conocerla más de cerca, siendo la Directora General del Instituto, pude descubrir su amor por la Iglesia, su gran sensibilidad apostólica, y de manera especial su capacidad para acercarse a las personas y en esa época a la juventud y transmitirles el fuego del amor a Jesucristo que ella vivía.

Siempre buscó tener una relación cercana con la Jerarquía haciéndoles partícipes de la vida del Instituto; e igualmente a la comunidad de los Padres Eudistas, buscando que las directivas Provincial y General visitaran el Centro fundador de Nuestra Señora de las Mercedes para explicarles la esencia de nuestra vocación y una reseña del Instituto. Reflexionando en las experiencias vividas cerca a Merceditas, puedo decir que siempre tuvo un carisma especial para abrir caminos nuevos, y por ende de fundadora: En su juventud participó activamente en la Juventud Femenina de la Acción Católica, y su gran inquietud era llevar este movimiento a muchas ciudades y poblaciones de Colombia.

Inició un programa que se llamaba Escuela de Propagandistas, realizando recorridos por todo el país. Incluía jornadas de formación, reflexión y compromiso con lo cual se fue propagando el movimiento de la Juventud Femenina de Acción Católica por Colombia. Y paralelamente esto le permitió conocer líderes apostólicas a quienes invitó y vinculó al Instituto en varias ciudades. Más tarde,

viendo que muchas de las jóvenes apostólicas se casaban, buscó con algunas señoras iniciar la Acción Católica de Señoras, apoyando su organización y funcionamiento. Posteriormente, de este movimiento nacería la Sección de Cooperadoras en el Instituto.

Una experiencia que recuerdo con ilusión y gratitud fue la oportunidad de un viaje a Europa en 1961, con un grupo de F.S.J., señoritas y señoras de la Acción Católica, para participar en un Congreso de la UMOFC (Unión mundial de organizaciones femeninas Católicas). Lo interesante es que ella misma con esa habilidad para abrir caminos, resolvió organizar y coordinar el Tour con una finalidad apostólica, para participar en este Congreso y conocer obras apostólicas en las diferentes ciudades que se visitarían.

Como ella había permanecido por un tiempo en Europa y viajado por varios países, fue quien propuso a la Agencia de viajes las ciudades y sitios a conocer realizando los contactos con las Instituciones apostólicas a visitar. En esta forma conocimos obras en Italia, España, Alemania, Bélgica y Francia. De esta experiencia y en diálogos durante el viaje me motivó y sugirió que estudiara otra carrera con la cual pudiera realizar un mayor apostolado; en esta forma estudié Trabajo Social.

Como tarea interna y prioritaria del Instituto la finalidad de este viaje para Merceditas era entregar en Roma toda la documentación que la Sagrada Congregación pedía para estudiar la posibilidad de dar el Decretum Laudis al Instituto. Como conocía a Monseñor Samoré, quien había estado en Colombia, por su intermedio logró una audiencia privada para las personas del Tour con el Sumo Pontífice de la época el Beato Juan XXIII. Aprovechó esta oportunidad para hablar con el Pontífice y pedirle la bendición para todo el Instituto.

Como un detalle especial y pensando siempre “en el otro”, al llegar a París organizó un pequeño tour voluntario a Lisieux, para visitar el santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, al saber que yo le tenía gran devoción a la Santa.

Nueve años después en 1970, tuvo Merceditas la invitación de Roma para participar en el Primer

Congreso Mundial de Institutos Seculares. Recuerdo que ella promovió que hiciéramos jornadas especiales de oración por esta intención y se organizaron velaciones de toda la noche en varios Centros, ella estaba un poco nerviosa pues era su primera experiencia en este tipo de certámenes.

Siguiendo con su carisma de “Fundadora” y de abrir caminos, quedó como representante de América Latina en la Comisión preparatoria para organizar el “Consejo Mundial de Institutos Seculares” CEMIS. Posteriormente contribuyó en la creación de la Federación Colombiana de Institutos Seculares, FECIS. Apoyó la fundación de Federaciones en otros países de América Latina y luego se propuso organizar el Primer Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares, de donde surgió la Confederación de Institutos Seculares de América Latina, CISAL, a la cual dedicó todo su entusiasmo hasta lograr la aprobación eclesiástica.

En todas estas entidades, contribuyó en la elaboración de los Estatutos correspondientes. Con esa generosidad que la caracterizaba, Merceditas asesoró varios Institutos de Colombia y de otros países en su organización, sus estatutos y en los trámites para conseguir la aprobación eclesiástica. Más adelante al conocer en Europa el Movimiento de la “Orientación de la Joven” lo fundó en Colombia y con el apoyo de muchos miembros del Instituto, Consagradas y Cooperadoras lo extendió por varias ciudades. Esta obra la lideró y fue la actividad apostólica con que continuó hasta sus últimos años.

En su capacidad de relación, fue siempre acogedora, sencilla, comprensiva y con gran interés por cada persona: conociendo prácticamente a todos los miembros del Instituto visitándolos hasta las poblaciones más lejanas. Se interesaba por cada persona, por su realidad, sus circunstancias y tenía un gran don de consejo que le permitió orientar y estimular a muchas en su vida personal y en la realización de su vocación. Para esto no escatimaba oportunidad para dejar un mensaje. Guardo con veneración un libro que me regaló y cuya dedicatoria continúa resonando en mi mente y en mi corazón como su mensaje personal: “La oración ha acompañado a todos los santos y debe ser la fuerza de nuestra vida”.

## Nelly Gómez López

Mis primeros contactos con Merceditas se remontan a los inicios del año de 1960 cuando, terminado el colegio, ingresé al Centro Universitario de Nuestra Señora de las Mercedes -como se llamaba en ese entonces la obra del Instituto en Bogotá- y salí graduada en Secretariado y en Profesorado en Religión, a más de unos cursos de Formación para el Hogar.

Han pasado los años, un poquito más de medio siglo, y al mirar hacia atrás hay recuerdos que guardo muy vivos porque marcaron una etapa decisiva en mi existencia y le abrieron un nuevo camino a seguir. Entre esos muchos recuerdos emerge la presencia de Merceditas en la que fue su obra, la que surgió en los albores del Instituto, la que tanto quiso y a la cual consagró tiempo y sus dotes de organizadora durante muchos años. Siendo yo alumna la veía con frecuencia y atraía por su bondad, por su don de gentes, por su interés por el acontecer de los programas, por su cercanía con las estudiantes. Yo no sabía que había en el trasfondo de la institución - eran épocas de la más estricta reserva - pero ya podía intuir que algo especial era el motor del actuar de Merceditas.

Más adelante, ya egresada, cuando Cecilia Herrera me habló de una consagración a Dios en el mundo, comprendí por qué Merceditas irradiaba esa plenitud de vida. Merceditas sabía que yo, con todo el ardor y entusiasmo de mi juventud, militaba en la Junta Nacional de la Juventud Femenina de Acción Católica.

Ella, por edad, había pasado a la Rama de señoras de Acción Católica y su trabajo intenso al interior del Instituto no le permitía ya una participación tan activa como en sus tiempos de la Juventud Femenina, en donde desde 1939, a su regreso de una estadía en Europa, se entregó con toda el alma a sostener la naciente Acción Católica y a crearla en donde no existía, por eso recorrió tantos caminos de la patria sembrando la semilla que le mereció, no solo el reconocimiento de la Santa Sede que le otorgó la medalla Pro Ecclesia Et Pontífice, sino encontrar las primeras vocaciones que le dieron cristalización a su sueño largamente acariciado: un grupo que le diera



soporte a su amada Acción Católica asumiendo un compromiso radical de consagración a Dios vivido en el mundo.

Desde esos tiempos de estudiante se creó una especial relación con Merceditas ya que ella se interesaba por mi quehacer en la Acción Católica; muchos fines de semana y en época de vacaciones, salía yo con otras compañeras a visitar los grupos de las Diócesis y también tuve la oportunidad de asistir a varios congresos en Europa. Le gustaba saber cómo iba la Acción Católica en otros lugares del país y me animaba a seguir adelante. Gozaba con todo esto que le hacía recordar, en alguna medida, sus años ya idos. Esos encuentros con Merceditas me fueron preparando para responder al llamado del Señor y entrar en 1968 al Instituto.

Ya he escrito sobre Merceditas con ocasión de su Pascua y en el epílogo de la más reciente edición de la Historia del Instituto. Hoy, aparte de mi percepción como alumna del Centro y de mi experiencia de la Acción Católica en relación con ella, quisiera añadir, como Fiel Sierva, tan solo tres aspectos, pues, como ya lo dejé consignado antes “hay tantas cosas que la misma Merceditas preferiría que se guardaran para siempre en el silencio del corazón”.

Si hay algo que siempre me impactó de Merceditas fue su total confianza en la providencia de Dios. Abrir caminos no será nunca fácil y ella supo mirar al porvenir - como solía decir - con amor valentía y asumir los retos que la vida misma le señalaba. Su gran humildad. En más de una ocasión me conmovió profundamente. En algunos momentos teníamos puntos de vista distintos y si ella sentía que tal vez había sido un poco fuerte conmigo, me buscaba aparte o me llamaba por teléfono y me pedía perdón, sí, esa era la palabra que usaba. Ella, la fundadora, qué lección tan extraordinaria me daba.

“Esa búsqueda exigente de la perfección y la santidad” como dice la Oración por los Fundadores, de esto puedo dar fe porque cuando en 1979 dejó de ser Directora General fui yo su primera dirigente. No niego que a la primera entrevista formal llegué con ciertos temores, pero de inmediato estos se desvanecieron

por la apertura y acogida que encontré en Merceditas. Con que sencillez, entregaba su control de fidelidad y compartía sus experiencias en la lucha por llegar a ser de verdad del Señor y a mí cómo me enriquecieron esos encuentros!. Todavía me veo sentada en la sala de su casa, al lado del Cristo que hoy se conserva con veneración en la Casa Servir y ella ahí, como una más del Centro, dando cuenta de su vida de Fiel Sierva.

Solo me resta decir, desde lo más íntimo de mi ser, Gracias Señor por haber colocado en el camino de mi vida a Merceditas y haber recibido de ella su afecto y sus desvelos maternales.

### **Lucía Alvear Ramírez, ex Directora General**

Cuando ingresé al Instituto en 1958, percibí especial cercanía con Merceditas Ricaurte y se fortaleció una excelente amistad apoyada por el afecto y la confianza. El acompañar a Merceditas durante tantos años en los trajines del Consejo General, las Asambleas y en su trabajo con los Institutos Seculares, significó para mí un aprendizaje maravilloso. Con el pasar del tiempo ocupé muchos de sus cargos, fui su sucesora en la dirección general del Instituto por varios períodos, seguí sobre sus huellas como si pretendiera conservar viva su memoria. Su testimonio de vida, su amor a la Iglesia, la integridad de sus proceder y el ánimo dispuesto a acoger a todas las personas fueron para mí escuela de espiritualidad que se ha proyectado en los años de vida en el Instituto.

A partir de la invitación que la Sagrada Congregación hizo a Merceditas en septiembre de 1970 a Roma, al primer Encuentro Internacional de Institutos Seculares con Su Santidad Pablo VI, con otras Responsables de 92 Institutos, ella comprendió que se abría un amplio horizonte y no vaciló en asumir el gran compromiso de apoyar y promover la vocación de la Consagración Secular.

Fui testigo privilegiado de sus numerosos logros: Ser protagonista de la creación de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares (CMIS) y formar parte del

primer Consejo Ejecutivo. Mantener comunicación directa con los Oficiales de la Sagrada Congregación en Roma, desempeñar el cargo de Consultora de esa Congregación. Representar los Institutos en el CELAM. Cultivar amistad con los Responsables Generales, personas de gran experiencia, muchos de ellos Fundadores de sus Institutos.

Su incansable tenacidad la llevó a proyectar la vida consagrada secular a través de la Conferencia Mundial de Institutos Seculares (CMIS), la Federación Colombiana de Institutos Seculares (FECIS) y la Confederación de Institutos Seculares en América Latina (CISAL). Ella se propuso localizar y conocer los Institutos Seculares en América Latina. Gracias a una intensa búsqueda por teléfono y correspondencia convocó dirigentes de México, Ecuador, Uruguay, Santo Domingo y Colombia a un primer encuentro en Bogotá en el año 1973. Ese fue el inicio de los Congresos Latinoamericanos organizados por la Confederación de Institutos Seculares en América Latina (CISAL), entidad aprobada por la Sagrada Congregación.

Igual actividad realizó Merceditas con los Institutos que hacían presencia en Colombia, identificó aquellos procedentes de Europa con pequeños grupos en nuestro país. Infatigable labor desarrollada con éxito, se ganó la confianza de sus dirigentes, los asesoró aportando su experiencia y conocimientos. El fruto de este trabajo se concretó en 1977 en un primer Encuentro de Institutos en Medellín con la presencia del Obispo Monseñor Jesús Emilio Jaramillo, delegado de la Conferencia Episcopal. Fue evidente la necesidad de la integración y se nombró un Equipo coordinador, que más tarde sirvió de base para la Federación Colombiana de Institutos Seculares (FECIS), como lugar de encuentro e intercambio, cuyos estatutos aprobó la Conferencia Episcopal en 1982.

Apoyados en la FECIS, los Institutos Seculares de Colombia aceptaron la sede del III Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares en Bogotá con la presencia de dos Oficiales de la Sagrada Congregación, Monseñor Mario Albertini y Monseñor Juan José Dorronsoro.

### **Dinorah Gutiérrez Casado. Ex Directora General**

Merceditas. Así le decíamos todos, nosotras, los amigos, los apenas conocidos... Y así le debe haber dicho el Señor, su Dios: Merceditas, “sierva buena y fiel, entra en el gozo de tu Señor”. Las virtudes que más admiré en ella fueron su valentía, su gran humildad, su amor a la iglesia y su obediencia.

**Valentía** para lanzarse a una aventura como la fundación del Instituto en una época en la cual apenas se conocía este estilo de vida consagrada. La inspiración del Espíritu Santo, que escoge precisamente a sus emisarios, y el gran apoyo del padre Basset, hicieron realidad esta hermosa aventura que se convirtió luego en nuestro amado Instituto, floreciente hoy y firme ante el mundo en el cual nos ha tocado vivir, esa pequeña simiente sembrada hace 65 años y que hoy cobija a tres secciones cuyo norte es la plena identificación con Cristo.

**La Humildad** era la mayor virtud de Merceditas. Nadie hubiera imaginado que aquel cuerpo pequeño, que a veces intentaba pasar desapercibido, albergare tanto amor a Dios, tanta sabiduría, tanto deseo de darse a los demás y de dar todo lo que llevaba en su mente y en su corazón. Gracias al Señor que fuimos en modo especial las depositarias de todo lo que ella tenía para dar, la riqueza de sus enseñanzas, de su amor a Dios, de su comprensión y su amor a cada uno de nosotros. Nunca me pareció que quiso destacarse, ni alardear de cuanto hacía o había hecho. Al contrario, trataba de pasar sin ser notada, sin esperar aplausos o reconocimientos.

**Su Amor a la Iglesia** siempre la distinguió y trató de inculcárnoslo en toda ocasión. Fue una característica que ella quiso imprimir en el Instituto, fue la impronta del Instituto. De ahí la razón de ser de nuestro carisma fundacional “Consagración a Dios en el mundo para servir a la Iglesia”.

## **Celina Tobón Gómez, Primera Consejera General**

### **Gracias Merceditas:**

Porque nos enseñaste a amar a Dios como esposas amadas y fieles...

Por tu bondad para saber aceptar nuestras faltas...

Por tu alegría en el compromiso de servicio generoso al Instituto...

Por tu caridad avasalladora que se mantuvo siempre viva a través de todas las dificultades...

Por tu amor a la Iglesia a la cual amaste sin reserva...

Por tu amor al Instituto al cual amaste entrañablemente, siendo ejemplo para seguir tus huellas...

Por tu humildad que esparce ese aroma sutil y vivificante...

Por enseñarnos la pureza de intención para hacerlo todo por la gloria de Dios...

Porque en cada palabra reafirmabas la excelencia de la Secularidad Consagrada...

Por tu espíritu de fe que contemplaba a Dios en todo lo creado...

Por enseñarnos a obedecer viendo en todo la voluntad de Dios..

Por enseñarnos a vivir la sobriedad, la austeridad y el desapego para vaciarnos de todo lo terreno abriendo espacio para Dios y las cosas celestiales...

Porque con tu castidad nos enseñaste a mantener relaciones humanas profundas....

Por la amistad incondicional; solo quien vive con Dios la puede ofrecer como Tú lo hacías...

Porque siempre serviste con generosidad, sacrificio y mucho amor.

### **Padre Rigoberto Gómez Sánchez**

Con motivo del Centenario del nacimiento de Mercedes Ricaurte Medina, Fundadora del Instituto Secular de las Fieles Siervas de Jesús, se pueden mirar muchos aspectos de su rica personalidad. Y llegando a su fina espiritualidad difundida en los innumerables

escritos se patentiza un alma de profunda oración, inteligencia brillante y solidez doctrinal, basada en el espíritu eudista del Padre Andrés Basset, cofundador del Instituto y en los rasgos de la escuela francesa de la formación académica y apostólica que tuvo la suerte de vivir.

Ahora, descubramos el filón de su realidad humana. De siempre fue austera, tenaz, perseverante. Digna en sus modales, precisa en los términos, impaciente en el empeño, aparentemente su vida y modo de ser no impactaban a primera vista. Pero al penetrar en la relación, era la persona cálida que pudo ser, aunque jamás lo pretendió, modelo de actuación para las Fieles Siervas.

Definida en su comportamiento, enérgica en las decisiones, el nerviosismo de su temperamento la hacía correr más allá de la prudencia; pero, persona de carácter, sabía retroceder cuando se imponía la justicia y en la firmeza de sus apreciaciones había capacidad para acoger a todas las Fieles Siervas que se acercaban seguras porque al final del coloquio, la paz interior era el resultado de un acercamiento inspirado en Jesús.

Merceditas fue incansable en todo. Viajó por estos mundos de Dios, conoció las comodidades y carencias, se ilusionó muchas veces y soportó con serenidad las inconstancias de las gentes. Desde joven, líder de las Juventudes en la Acción Católica Nacional siempre perfilaba en su corazón una entrega total, plena, sin reservas al servicio de Cristo y de la Iglesia. La Providencia suscitó el carisma de la secularidad consagrada y ahí encajó plenamente el dinamismo imparables de Merceditas y el aporte espiritual del Padre Basset configurando la identidad y la misión del Instituto.

Bogotana de cepa y relacionada con la más alta sociedad de la época, supo conjugar la sobriedad con la simpatía en el respeto al modo de ser de cada una y

por eso fue tan floreciente el Instituto en vocaciones a la nueva forma de vida en la secularidad consagrada. Conservar los rasgos en el perfil de la moderación fue toda una consigna. Y ese criterio sigue como piso sólido en la marcha de esta obra de la Iglesia.

Contemplar el Centenario del Nacimiento de la virtuosa fundadora, la vida de esta mujer que hizo de su persona una nueva proyección apostólica, ha de servir a todos los miembros del Instituto como punto de referencia para responder a los retos de una vida consagrada en este mundo cambiante.

Gracias al Buen Dios por permitir ejemplos palpables de almas grandes; y que en la Iglesia del Papa Francisco sea motivación para marchar al ritmo de la secularidad consagrada comprometida en los nuevos desafíos con integridad y audacia.

### **Natalia Romero de Santamaría, Responsable General de Cooperadoras**

Así dice la esposa: “En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad. ¿Vieron al amor de mi alma? Pero, apenas los pasé, encontré al amor de mi alma”. Del Cantar de los cantares 3, 1-4ª.

La anterior lectura correspondiente al día 22 de julio, no se cambió, fue la mejor que se hubiera podido escoger para hacer un retrato de la vida de Merceditas. Al ir leyendo, cada palabra me hablaba de ella cuando andaba por el mundo buscando al amor de su alma con ansias desde su juventud.

Para Merceditas esto fue muy claro, desde siempre lo buscó en Bogotá, en Lovaina, en París, lo anhelaba con afán con toda su alma y lo encontró: a Jesús su esposo. Lo halló no solo para ella, sino para formar esa familia espiritual que es el Instituto, no en vano es nuestra mamá tuvo muchos hijos e hijas, muy queridos para ella.

Su mayor deseo y ambición: llevar el Instituto a todas las ciudades a todas las clases sociales, a todas las personas aptas para él. Quiso que conociéramos a su amor y ¡cómo nos animaba a seguir adelante! a que no nos cansáramos que el Señor nos ayudaría. Ella se sentía muy querida por todos y así lo manifestaba y es que así fue y seguirá siéndolo porque el hecho de haber muerto no la va a privar del amor que le tenemos, somos conscientes que intercederá por todos ante su amado Jesús para que sigamos caminando sin ella, pues ya tenemos todos los medios necesarios para seguir adelante.

Merceditas no solamente fundó el Instituto. Su apostolado no se detuvo allí, pensó siempre en la preparación de la mujer y así fue como se dio a la tarea de fundar la Universidad Corporación Las Mercedes con la ayuda del Padre Basset y otras Fieles Siervas de Jesús. Allá se han formado varias generaciones de mujeres que han sido excelentes profesionales.

También se preocupó por las jóvenes que llegan a las ciudades sin apoyo y puso todo su interés en esta obra al fundar la Orientación de la Joven, que hasta en las últimas semanas de su vida, impulsó y organizó eventos para conseguir fondos para su subsistencia. Como amiga fue única, se preocupaba por cada una y nos orientaba con sabios consejos; como compañera de trabajo no hubo otra como ella. En la Junta General estuvo hasta 15 días antes acompañándonos. Se preocupaba por todo y siempre tenía la palabra amable y alentadora. Merceditas nos va a hacer mucha falta, como lo dijo el Padre Carlos Álvarez, estará siempre presente en nuestro corazón y en nuestra vida.

La conocí en Villavicencio cuando en el año 1964 fue a fundar la Orientación de la joven. Con su personalidad tan atractiva formó una junta de señoras que se comprometió a sacar adelante este proyecto. Tiempo después volví a encontrarla en Bogotá cuando ingresé al Instituto y la conocí bajo la faceta de la vida espiritual. Me recordaba mucho a mamá que con frecuencia me decía que desde el hogar podíamos ser santas y fue así

como pude entender desde mis primeros años la vida de Cooperadora. Cuando necesité de su consejo en un momento muy difícil de mi vida, Merceditas llegó a mi casa y lo compartido allí fue decisivo para seguir adelante.

Nos encontrábamos ocasionalmente en las fiestas y reuniones especiales del Instituto, ya que yo no disponía de mucho tiempo para compartir, pero siempre su mirada y sonrisa me cuestionaban para continuar. Fue una compañera especial en la Junta General, siempre animándonos, dando sus sabios consejos para ayudarnos a resolver problemas y cuando después de mucho decir y proponer, Merceditas sabiamente orientaba a buen fin lo tratado.

En la reunión de Navidad del año 2002, escribió una tarjeta para cada una. En la mía decía: “Natalia, tienes tú un alto puesto en la Junta General, que por amor lo mantengas, que Dios te habrá de ayudar” Mercedes. En ese tiempo era la Primera Asistente de Esthercita, no estaba en mi proyecto nada más, pero hoy veo que sus palabras fueron proféticas y he sentido siempre la ayuda de Dios; sé que Merceditas oró mucho por mi cuando estuve tan delicada de salud, fue un soporte su ejemplo, siempre me inspiró a seguir adelante a pesar de mis debilidades. No se me olvidará su alegría en los encuentros, su rejuvenecer ante los eventos programados, nunca nos falló, ni nos hizo sentir mal, todos los recuerdos son magníficos.

El miércoles 19 de julio, tuve el privilegio de acompañarla con un pequeño grupo a la aplicación de la unción de los enfermos. Cuando los recibió, su semblante cambió y al unirse a su Amado en la Sagrada Comunión estaba feliz como la esposa del Cantar de los Cantares que preguntó a los guardias: “¿Vieron al amor de mi alma? Pero, apenas los pasé, encontré el amor de mi alma” (C. de C. 3, 4)

### **Esther Buitrago de Arango**

Son tantos los recuerdos de Merceditas que las ideas se atropellan. Voy a mencionar algunos: su clara inteligencia, sus virtudes, su gran amor a Jesús y a la Iglesia, su organización, su visión del futuro, su especial carisma maternal.

Este carisma fue muy destacado en su relación con las Cooperadoras. Siempre me causó enorme admiración su conocimiento de las problemáticas de la familia, sus consejos tan atinados para resolver problemas domésticos grandes o pequeños y hasta económicos.

Inspiraba tanta confianza, trataba los asuntos con tal delicadeza que no dudábamos en abrirle el corazón y en correr el velo de la intimidad para recibir sus sabias orientaciones. Siendo tan numerosas las Cooperadoras recordaba los nombres, circunstancias y situaciones de cada una y en muchos casos aún el nombre del esposo. En verdad el Señor le había concedido un fino carisma maternal para escuchar y atender a sus hijas.

En otro ámbito, ¡cuánto aprendí de su organización!. Tenía orden no solo en sus pertenencias sino en especial en sus ideas. Era su secreto para ocuparse de los asuntos del Instituto con serenidad, sin estrés que es el mal de la modernidad, analizando lo positivo y lo negativo a fin de llegar a una decisión correcta. Estando yo muy joven, en una ocasión me dio una cita y llegué retrasada, me dijo con gran dulzura: “Me hiciste perder media hora esperándote...” ¡qué lección...! Nunca la olvidaré.

Lo más destacado en ella era su amor a la Iglesia. Es un sello que dejó como testamento al Instituto. Lo dijo claramente: “El amor a la Iglesia debe ser el distintivo de las Fieles Siervas de Jesús.” Pensaba Merceditas que por la Iglesia vale la pena trabajar, sufrir y hasta morir. Era proverbial su amor y respeto por el Santo Padre, como otro Cristo vivo en la tierra. Deseaba con ardor que todos los miembros del Instituto participáramos de ese amor inmenso a la Iglesia.

Tenía especial aprecio por las Cooperadoras y se sentía muy a gusto en la Junta General de la Sección, participando activamente en todos los proyectos, los temas de estudio y la preparación de las diversas actividades, siempre aportando luces y orientaciones de valor incalculable. Tuve la gracia maravillosa de estar muy cerca de Merceditas, de apreciar sus virtudes, de palpar su amor inmenso a Jesús y sus deseos de identificarse con ese divino modelo, de recibir sus enseñanzas y aún algunas confidencias, y de gozar con su cariño.

Es mucho lo que le debo, la llevo como precioso relicario en el corazón, extraño su presencia física, pero la siento viva en medio del Instituto y de las hermanas y me parece verla sonriente cerca de la Virgen, la Mater Admirabilis, que fue su guía e inspiración. Que el Señor, Padre amoroso premie su vida tan meritoria y hermosa.

### **Miryam Lizarazo de Guzmán**

Es imposible expresar los recuerdos de Merceditas sin antes hacer memoria de la consagrada Lucila Céspedes Arenas de Bucaramanga por quien conocí al Instituto Fieles Siervas de Jesús, o sea a Merceditas Ricaurte, quien por su fidelidad al llamado a la santidad se convirtió en la semilla fértil de lo que hoy es el Instituto.

Tenía yo 17 años cuando la conocí en Bogotá en la casa Servir en una fiesta Patronal. Desde ese día viví la fuerza de su amor en la acogida, que siempre mantuvo durante toda su vida. Me hizo sentir como si fuera la única en su rebaño, como lo debieron advertir todas las que aspiraban a ser Fieles Siervas de Jesús. Su propósito hecho vida fue el de no perder una sola alma para el Señor. Doy testimonio de ello, ya que se ocupó de buscarme cuando se inició la Sección de Cooperadoras y yo ya era casada.

Vino a Cúcuta a visitar el Grupo recién creado y solícitamente me buscó para que santificara mi matrimonio. En Manizales, en el primer encuentro

general que se realizó en esa ciudad, antes de ubicarnos en el sitio campestre seleccionado para el evento, nos hospedamos en un colegio de propiedad de una consagrada, y, desde allí, esa noche, las dos en una ventana que nos proporcionaba una vista maravillosa de la ciudad y de su entorno rural, al ver las luces de la ciudad y de los campos, decía:” debajo de cada bombilla cuántas almas hay que necesitan salvarse”. Ahí comprendí su vocación y la vocación del bautizado.

Su amor por la Sección manifiesto en la disponibilidad permanente a escuchar a las señoras, en el saber llegar a los corazones de las familias que en las visitas interactuaban con ella. Tuve la gracia y la bendición de hospedarla en mi apartamento en dos ocasiones y, como Jesús en casa de Betania, su presencia era evangelizadora, convirtiendo su permanencia en territorio sagrado.

Su sencillez, amabilidad, sabiduría y prudencia dinamizaron a las Cooperadoras que tuvimos el privilegio de conocerla y mantener comunicación con ella. Era humilde por excelencia, sabia en sus consejos frente a toda clase de situaciones de la familia, de la pareja y de los hijos, como si fuera la más experimentada, porque se había ocupado de conocer la misión de la familia y de quienes la componen y tenía canal abierto con el Espíritu Santo.

En las visitas a los Grupos, se vive y se siente el recuerdo vivo de las enseñanzas y de su amor por las Cooperadoras. Desde el cielo sigue observándonos y, libre de toda atadura, intercediendo por la santidad de todas las familias que conformamos la Sección y el Instituto. El recuerdo de su vida y la fidelidad a su legado, es nuestro compromiso en la celebración de su centenario.

Bendito sea Dios y Padre del cielo por la vida de Merceditas que abrió y exploró el camino de la santidad para las casadas, viudas y separadas que consagramos nuestro vínculo matrimonial en el Sacramento del Matrimonio.

**Teresa Maldonado de Cruz  
y Roberto Cruz Benavides**

**Pareja Responsable General Matrimonios en Servicio**

*“Nuestra vocación no es compatible con la mediocridad como no es compatible la mediocridad con el verdadero amor.” (Nº 21 Fidelidad: Mercedes Ricaurte: Hablemos).  
“Veo también otra meta por cumplir: Mantener siempre el espíritu de familia y de cariño mutuo, no solo dentro de cada Sección, sino entre todos los miembros que constituyen el Instituto. Debemos proponernos un gran afecto fraterno fundado en el amor al Señor, este afecto tiene fuerzas para sostener el edificio del Instituto.”  
(Carta de Merceditas, diciembre 8/05).*

*“Hagamos ya el elogio de los hombres (mujeres) ilustres... Para siempre permanece su linaje, y su gloria no se borrará. Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive por generaciones” (Eclo. 44,1-15, tomado de: Hacia la Luz, P. Carlos Alvarez página. 69/70).*

Estamos seguros que nosotros, todo el Instituto, está ansioso de mantener vivo el recuerdo de Merceditas por siempre, pues bien: aquí tenemos algo que permitirá que este deseo se haga una realidad. No podemos dejar lugar a la mediocridad, ni a perder el primer amor. Estamos llamados a “ser santos, porque él, el Padre, es Santo” (cfr. Lev. 19,1), y la invitación del Señor Jesús, es a “permanecer en el amor” y a “amarnos unos a otros como él nos amó y se entregó por nosotros” (cfr. Jn. 15,9.12).

Ahora bien, no sólo eso, sino además, manteniendo el espíritu de familia y de cariño mutuo. El Instituto tiene que llegar a ser para nosotros parte vital de nuestra existencia, procurando en todo momento un gran afecto que parta del amor al Señor y a su Iglesia, para que el Instituto de funde en esa Roca Jesucristo, y se consolide a través del respeto y cariño hacia nuestra Iglesia.

Esta será la manera de hacer que el recuerdo de esta mujer ilustre permanezca para siempre entre nosotros, no como alguien que pasó y dejó una huella en nuestra vida, sino alguien que está viva y actuante por generaciones, ya que su cuerpo fue sepultado en paz y, desde la presencia del Amor, nos ama de manera plena y nos invita, nos anima y nos fortalece para ser consecuentes con ese deseo del Señor. Permanecer en su amor.

Merceditas, no olvidaremos tu presencia en nuestros Retiros, tus exhortaciones, tus consejos, tu cariño, tu jovialidad, y tu invitación permanente a permanecer unidos al Instituto, acogiendo siempre con cariño sus normas, su espiritualidad y su carisma

**Alejandro Gutiérrez Carvajal.**

**Matrimonios en Servicio.**

**LA HORA DEL TE, LA HORA DEL  
ENCUENTRO.**



Merceditas en su habitación en casa Servir

*“Alejandro, que Merceditas quiere que conversen”, decía Nelly al otro lado del teléfono. Con gran alegría nos encontrábamos con cierta frecuencia. Siempre alrededor de té y galletas. Los temas de Merceditas eran su preocupación por el futuro del Instituto, el manejo de sus finanzas, el dolor en la columna que con frecuencia no la dejaba dormir y que hacía que se despertara a veces en la madrugada. Entonces decía: ¿Me hará daño tanto acetaminofén? Por supuesto que no, Merceditas.*

Con detalle narraba sus idas al banco, al médico, a la amiga entrañable del Instituto, qué hacer con el familiar que le preocupaba y de pronto sonaba el reloj que hablaba marcándole las horas, era la hora del té. Una pausa en la que con frecuencia preguntaba por cada una de las parejas de Matrimonios en Servicio, por mis hijos, por el trabajo que realizaba y con insistencia me reiteraba la necesidad de hacer que Matrimonios en Servicio creciera.

Hablar con Merceditas después de 90 años de vida era encontrarme con una santa, tal y como se lo repetía constantemente.

Donde quedaba la cita con el psicólogo? Pues en el encuentro mediante el cual fui testigo de cómo Merceditas no juzgaba pequeño o leve aquello que pudiera ofender a Dios y le preocupaba la ofensa, aún la más mínima, al Señor del cielo. ¿Será que me equivoqué Alejandro? No, Merceditas era lo que tenía que hacer, le respondía el psicólogo.

La hora del té, la hora del encuentro con Merceditas fue siempre el encuentro con la Gracia de Dios;iiiiii

### MERCEDES RICAURTE MEDINA

**Bogotá, Noviembre 16, 1913**

**+ Bogotá, Julio 20, 2006**



***“Hay algo que la gracia de Dios ha puesto en mi corazón: un gran amor a la Iglesia.***

***Dejo, pues, en mis hermanas este don que el Señor gratuitamente me ha dado.***

***Que este sea el distintivo del Instituto a costa de todos los sacrificios, viendo en la Iglesia la prolongación de Cristo”***

## MENSAJE DEL CONSEJO GENERAL A TODO EL INSTITUTO

Nos une la misma tristeza, la misma esperanza y el mismo amor. Con gran serenidad afrontamos esta prueba de la partida definitiva de nuestra Fundadora, con oración confiada al Dios Padre por el eterno descanso de su alma, pero también con ferviente acción de gracias por su vida, por los 93 años que dedicó con tanto celo y generosidad no solo al Instituto que fundó sino a la Iglesia que tanto amó y sirvió.

Queriendo interpretar el deseo de todos los miembros, comunicamos algunos detalles de sus últimos momentos:

El lunes 17 de Julio de 2006 Merceditas fue llevada a la clínica, en delicado estado de salud. Fue atendida durante unas horas y le diagnosticaron una severa infección renal y diabetes. El médico ordenó regresarla a la casa Servir para tratamiento domiciliario. A partir de ese día no se levantó más. El miércoles 19 de julio le aplicaron la unción de los enfermos y recibió el santo viático; hacía como una semana que no pedía la comunión.

En su alcoba, acostada, el jueves 20 de julio a las 9 de la noche falleció, acompañada de dos Fieles Siervas residentes en Servir: Isabel Pereira, a quien cogió de la mano, con firmeza, hasta que murió y Lucila Torres. Estaba también Araceli Rojas, empleada. Se hizo el traslado del cofre fúnebre a la sala de velación de la Funeraria “La Candelaria” desde el viernes 21 de julio a las 2:00 p.m. con la presencia de sus familiares y miembros del Instituto. En forma permanente se hicieron celebraciones de la palabra y oraciones, hasta el día siguiente.

El sepelio se realizó el sábado 22 de julio a las 2.00 p.m. con representación de todos los Centros. La Eucaristía, de cuerpo presente, en el templo Cristo Rey fue presidida por el Padre Álvaro Torres, Eudista. Concelebraron los Sacerdotes Ovidio Muñoz, Provincial de los Eudistas, Pedro Pablo Múnera, Hernán Alzate, Juan Fernando Medina y Raúl Téllez, Eudistas. Gilberto Duque, Diocesano, Abelardo Quintero, Pasionista y Luis Francisco Pardo, Dominicano. Se efectuó la cremación en los Jardines de Paz, para entregarla el martes 25 de julio. Reposarán



en la tumba del Padre Basset, en el Seminario de Valmaría. Mientras los Eudistas disponen el espacio, el cenizario permanecerá en la capilla de Servir.

En su habitación en la casa Servir se conservan sus objetos personales tal como ella los dejó y estará cerrada por un tiempo, al cuidado del Consejo General.

En ausencia de Lucía Alvear, Directora General, quien se encontraba representando el Instituto en el IX Congreso Latinoamericano de IISS en Santo Domingo, las Consejeras Celina Tobón, Gloria Guerrero, Nelly Gómez y Ligia Salgado, asumieron con entereza este momento de prueba para el Instituto.

Ya se inició la gran cruzada de oraciones y Eucaristías por su eterno descanso, como nos lo pide la norma del artículo 69: “En caso de fallecer la Directora General ó quienes han ocupado este cargo, el Consejo General hace celebrar nueve Eucaristías por sus intenciones. En todos los Centros se celebran 3 Eucaristías por su alma y todas las FSJ ofrecen los mismos sufragios que por un miembro del propio Centro, que es participar en un Novenario de misas y rezar 3 Rosarios”. Nuestra gran familia llora la pérdida de su querida Fundadora y al mismo tiempo fortalece su solidaridad y su oración, con la certeza que da el amor fraterno y el empeño de continuar la obra que ella con tanta fe e ilusión inició.

#### CONSEJO GENERAL 2004 al 2009

### TESTAMENTO MANUSCRITO

Encontrado entre los papeles personales de  
Merceditas Mayo de 1985

#### Transcripción

#### **Quiero hacer aquí una especie de Testamento Espiritual:**

*En primer lugar debo dar gracias al Señor:  
Tú, Dios mío, me has colocado desde mi niñez en las circunstancias más favorables para vivir la vida*

*cristiana con el ejemplo de una mamá piadosa, virtuosa y de una maravillosa rectitud moral.*

*Luego vino el Colegio que moldeó en mí el deseo de apostolado y estuvo en el origen de mi vocación: Una santa religiosa francesa me mostró el camino de mi consagración en medio del mundo y por eso 48 años después de mi decisión, aquí me tienes Señor. Gracias Jesús por haber encontrado en mi vida al Padre Basset quien llevó a cabo en mí la obra de mi formación; fue un padre bondadoso pero supo tratarme sin consentimiento para que te diera Dios mío todo lo que me estás siempre pidiendo.*

*Gracias Jesús por el Instituto, es algo que cada día contemplo maravillada pues solo puede haber surgido de la luz de tu Espíritu y de la fuerza de tu amor. Es también fruto de la santidad del Padre que se dio sin contar para formarnos a imagen de Cristo. Yo solo he sido un pobrísimo instrumento, he trabajado sí, pero he fallado en lo más importante: en la vida de santidad que tú Jesús insistentemente has esperado de mí. Por eso hoy Dios mío te quiero pedir perdón: Perdón por tantas faltas y pecados: por mis debilidades, mis cobardías ante el sacrificio, mis faltas de caridad, mi egoísmo y tantas cosas que Tú conoces. Confío en tu misericordia ahora y en la hora de mi muerte para presentarme purificada ante ti por la obra de tu amor sobre mi vida.*

*Y ahora quisiera dejar unas recomendaciones a mis hermanas para el futuro del Instituto que ha de seguir haciendo un gran bien en la Iglesia.*

*Como todos los Institutos Seculares el nuestro tiene las dos características de Consagración y Secularidad. Pero además se fundó con una característica especial: La del trabajo en las obras de la Iglesia. En muchas de sus cartas el Padre me recomendaba que no nos recargáramos en el Instituto con cosas que nos impidieran este servicio. Naturalmente que hay que atender a la formación, pero no recargar la multiplicidad de las reuniones, de otra manera sería imposible para una F.S.J. ser una ayuda eficiente en la parroquia o en las obras de pastoral de la Iglesia.*

Nuestro Instituto se fundó como algo humilde y sencillo, conservémosle esta característica. Vivimos una época de tecnología. Aprovechemos lo aprovechable pero no perdamos la sencillez y la bondad para hacer el bien. Adaptémonos siempre al auditorio que tenemos delante para hablar un lenguaje como lo haría Cristo si estuviera entre nosotros. Trabajemos por vocaciones siempre sin desfallecer. Si el Señor me lo permite les ayudaré desde arriba en esta tarea.

Conservemos nuestro hermoso espíritu de familia que tanto nos ha ayudado a cada una y a mí la primera. Veamos siempre lo positivo en nuestras hermanas y en nuestro Centro y esto nos ayudará a un mayor aprecio de lo que tenemos. Esta actitud no es fácil porque a veces habrá cosas que no marchan bien. En lugar de criticarlas ayudemos a las personas con gran afecto a encontrar el buen camino.

Vivamos siempre nuestra incorporación a Jesús. Recurramos a los escritos de nuestro querido Padre. Nos dejó doctrina para toda la vida. Vivamos en filial intimidad con el Corazón de María. Ella nos lleva a Jesús y tengamos cada día un detalle para con Ella.

Tantas cosas más tendría que decirles pero yo las pediré para ustedes desde el Cielo, si Dios en su misericordia me lleva allá.

Agradezco a todas el afecto que me han brindado. No he sido tan buena como ustedes lo pensaron. Tanto Consagradas como Cooperadoras han sido unas verdaderas hermanas para mí. Pido perdón por mis malos ejemplos de los cuales tendría que hacer una larga lista. Por favor no me olviden en sus oraciones ante la justicia de Dios.

Pero confío en su misericordia y desde el Cielo nunca olvidaré al Instituto que ha sido mi vida.

Que Jesús y María las bendigan,

**MERCEDES**

**Junio 23 de 1991**

**Deseo añadir algo de lo cual dejé constancia en las Bodas de Oro del Instituto.**

En un testamento se dispone de los bienes que se poseen y en este caso se trataría de los bienes espirituales. Yo he sido muy pobre en este sentido, **pero, hay algo que la gracia de Dios ha puesto en mi corazón: un gran amor a la Iglesia. Dejo en mis hermanas este don que el Señor gratuitamente me ha dado. Que este sea el distintivo del Instituto a costa de todos los sacrificios, viendo en la Iglesia la prolongación de Cristo.**

**MERCEDES**

### **SALA DE VELACIÓN, FUNERARIA “LA CANDELARIA” BOGOTÁ**

**“Descansó en el Señor”, ha llegado “al lugar de la luz y de la paz” y “al banquete eterno”**



El cofre fue llevado a la sala de velación de la Funeraria “La Candelaria” desde el viernes 21 de julio a las 2:00 p.m. con la presencia de sus familiares y miembros del Instituto. En forma permanente se hicieron celebraciones de la palabra y oraciones, hasta el día siguiente. El sepelio se realizó el 22 de julio a las 2:00 p.m. con representación de todos los Centros del Instituto.

La Eucaristía, de cuerpo presente, tuvo lugar en el templo Cristo Rey, presidida por el Padre Álvaro

Torres, Eudista. Concelebraron los Sacerdotes Ovidio Muñoz, Provincial de los Eudistas, Pedro Pablo Múnera, Hernán Álzate, Juan Fernando Medina y Raúl Téllez, Eudistas. Gilberto Duque, Diocesano, Abelardo Quintero, Pasionista y Luis Francisco Pardo, Dominicano.

### Homilía del Padre Alvaro Torres Fajardo, eudista

**Mercedes Ricaurte Medina** ha terminado su larga y fecunda peregrinación en este mundo y ha entrado en el reposo de Dios, su Padre. Es el momento de su Pascua. Unida al misterio de Cristo recorrió su existencia en la tierra, con claridad, con compromiso, con entrega, y en él y con él ha dado el paso al mundo de la resurrección.

Estamos aquí acompañándola en esta hora del misterio de la fe quienes la amamos y admiramos. Está su distinguida familia que de seguro se siente ufana de contarla entre sus miembros. Y está esta otra innumerable familia que Dios le dio: el instituto de Fieles Siervas de Jesús. Además muchos conocidos y amigos que recibieron de ella las señas afectuosas de su amistad y su ayuda.

No estamos aquí para despedirla. Nunca se irá de nuestro corazón y nuestros afectos. Sigue viva y cercana de una manera nueva. Su palabra, sus obras, el testimonio de su vida, y ahora su intercesión hacen que sintamos su presencia siempre cálida y delicada. Al morir vivimos en el corazón de Dios donde todos nos encontramos. No nos ausentamos sino que empezamos una forma de vivir nueva, la del mundo glorioso en Dios.

Buscó al Señor como nos lo decía la primera lectura que hemos escuchado, tomada del libro sagrado del Cantar de los Cantares (3, 1-4), llena de afán y de premura. Y lo encontró y se dio a Él con el ardor y la fidelidad que la caracterizaron siempre.

Muy joven anduvo por Bélgica y allá encontró al renombrado Padre Charles, quien la fue guiando

hacia el compromiso que debía de llenar su vida. Regresó y entró a formar parte, llena de dinamismo, de la Juventud Católica Femenina, donde fue dirigente nacional. Eran los primeros días de la Acción Católica, aquel movimiento anterior al Concilio que todavía tímidamente abría espacio al laicado en el ejercicio de la misión de la Iglesia, inicialmente como colaboración a la jerarquía. Poco a poco se fue tomando conciencia de que en esa colaboración había más que una concesión, había un derecho de todo bautizado y bautizada. Ese fue el camino que Dios le ofreció para descubrir la que finalmente sería su vocación particular.

Intuyó allí que era posible vivir la vocación bautismal con un compromiso de consagración en el mundo, desde el mundo y para el mundo. Sentía que lo que vivía en el grupo de Acción Católica era transitorio y no le brindaba estabilidad. Un día tendría que dejar esa Juventud Católica Femenina y buscar tal vez otro compromiso.

El Espíritu que iba llevando sus pasos la guió hacia el Padre eudista Andrés Basset, quien percibió que lo que ella soñaba era algo nuevo pero prometedor para el campo pastoral de la Iglesia y le prometió su apoyo y su acompañamiento. Nació allí una mutua fidelidad que nunca se quebrantó.

Con la tenacidad que siempre la distinguió en la causa de Dios fue hablando de su proyecto a otras jóvenes que acogieron su invitación y dieron nacimiento al Instituto Secular de las Fieles Siervas de Jesús, en 1941. El nombre evocaba a María como primera fiel sierva de Jesús en la encarnación de Dios. Ella, María, fue la mujer que en el mundo de la cotidianidad, en la secularidad diríamos hoy, sirvió al Salvador y sirviéndolo a Él se entregó a la realización de su vocación propia y única en el plan divino de la salvación. Seis años después de esa fecha de 1941 la Iglesia daría estatuto canónico a esa forma de vivir en consagración secular con el documento *Provida Mater*. Y veinte años después el Concilio, con toda su autoridad, lo ratificaría.

Esos primeros años fueron de búsquedas, de tanteos, de deseos de acertar y de encontrar un puesto para una consagración en el mundo y un lenguaje propio para expresarla. Era algo nuevo en la Iglesia y no había modelos propiamente dichos. Poco a poco se fue abriendo el horizonte.

Al grupo inicial de consagradas en el mundo secular, vinieron a juntarse las Cooperadoras, señoras casadas que se comprometían a vivir intensamente en el seno del hogar su vida cristiana, en forma silenciosa y no comunicada. Más tarde fue la misma institución matrimonial, la que encontró puesto en ese movimiento de compromiso eclesial con características especiales. Apareció la experiencia de los Matrimonios en Servicio, para el pleno desarrollo del compromiso cristiano de la familia. Llegaron los rostros alegres de los hijos que fueron dando al Instituto una dimensión de vida que empieza.

Merceditas estuvo abierta a esas experiencias que ampliaban el campo de sus sueños de apostolado seglar y se gozaba rodeada de todos aquellos y aquellas que un día encontraron cabida en el instituto. Con sus innegables dotes de líder abrió así un campo nuevo, renovado sería mejor decir, en la misión de la Iglesia. No se contentó con insertarse en la historia de la Iglesia. Hizo historia en ella abriendo un horizonte, roturando un campo, y dejó huellas y estelas perdurables, que como todo lo divino que las inspira desafían el tiempo.

Fue visionaria en el mejor sentido de la palabra, el Instituto Fieles Siervas de Jesús debe aprender a vivir en esta nueva fase de su historia: la de esta ausencia discreta de Merceditas. No está ya su figura y su palabra que ofrecían seguridad y cautivaban pero está vivo su espíritu. Es preciso que el Instituto Fieles Siervas de Jesús recoja su inspiración fundacional: compromiso activo, apasionado y permanente con la Iglesia desde la realidad secular y dentro de ella, fundado en la fuerza de una consagración y unos compromisos, para la edificación del Reino de Dios.

Esa intuición fue servida con los carismas propios de su fuerte personalidad: claridad en la búsqueda, tenacidad a toda prueba y por encima de todo, un encendido amor por Dios, por el Señor, por su Iglesia. Cada uno y cada una de los miembros del Instituto están llamados a servir esa intuición fundacional con los propios intereses, en el contexto de tiempo y lugar en que cada uno vive.

El Señor amorosamente nos ha pedido a Merceditas para llevarla a su descanso a su nueva vida. Adoloridos como es natural pero igualmente con mucho amor le decimos que se la entregamos agradecidos. Lo hacemos en la celebración de la Eucaristía donde Cristo nos hace vivir la presencia de su muerte y su resurrección y donde él nos hace compartir sacramentalmente su misterio pascual.

**Homilía de Monseñor Héctor Urrea Hernández.  
Medellín**

### **Merceditas pasó por la Pascua de Cristo, a la gloria de Fundadora**

Ella, como mujer, engendró el Instituto en su corazón apostólico. Ella, como madre, dio a luz el Instituto; lo alimentó con la leche de su rica espiritualidad y lo acompañó hasta su mayoría de edad.

Ella, como consagrada, lo vio crecer; lo entregó a manos expertas, pero continuó asistiéndolo como parte de su propia vida y como objeto de su firme esperanza. Ahora, en la casa del Padre, lo protegerá con la exquisitez que la caracterizó en el tiempo de su peregrinación.

El Instituto, agradecido, guardará su memoria, seguirá sus orientaciones y la tendrá siempre como insigne Fundadora. Estudiará su recia personalidad, su carisma, su espiritualidad y sus realizaciones apostólicas. Todas las secciones del Instituto emularán en la vivencia de su espíritu y en su fidelidad a la secularidad consagrada.

Con el respeto que le debemos, acerquémonos y tratemos de conocerla un poco más. Mujer admirable que supo leer los signos de los tiempos. Mujer generosa que respondió a los retos del momento. Mujer orante que se sostuvo siempre en la lectura de los signos y en la respuesta a los retos. Mujer apostólica que congregó jóvenes para servir a Cristo y a la Iglesia con un compromiso nuevo: la consagración secular. Mujer visionaria, iluminada por el Espíritu Santo y adelantada en el descubrimiento de nuevas formas de consagración y de servicio apostólico. Mujer humildemente sencilla y sencillamente humilde que se consideró instrumento en las manos de Dios después de haber sido arcilla dócil para su Señor alfarero. Mujer silenciosa que en la hora oportuna se retiró a la contemplación como Fiel Sierva de Jesús y esperó el momento de la llamada para responder: ¡Ya voy, Señor!

El camino recorrido por Merceditas fue bien trazado, bien iluminado, bien pascual. Dios Padre, el término. Jesús el ingeniero que lo marcó con el metro de su Cruz. Dios Espíritu Santo, que lo iluminó con su Luz Divina.

El Señor la llamó a la Acción Católica porque necesitaba una líder para la juventud femenina de Colombia. Y porque era líder, llegó a ser presidenta de la juventud católica femenina de Colombia. Y porque era apóstol, recorrió las principales ciudades para conocer la realidad; tomar el pulso a la Iglesia peregrina, conocer nuevos métodos y enriquecerse con experiencias felices.

Jesucristo de quien estaba ya profundamente enamorada, que era su compañero de camino y propulsor de su futuro, le preparó en 1937, en Europa, un encuentro con dos personas providenciales que la marcaron y le señalaron una ruta: El Padre Pierre Charles, Jesuita y la Madre Luisa de Fontaubert, religiosa del Sagrado Corazón. Comenzó, entonces, a ser, sin llamarse, Fiel Sierva de Jesús. De regreso a Colombia, con su corazón repleto de los más bellos ideales, sentía la necesidad de alguien que la entendiera, la acompañara y le ayudara.

Como Sierva de Jesús, empezó a orar con palabras, con súplicas, con lágrimas y esperanza. Su Jesús le respondió a finales de 1939, presentándole al insigne sacerdote Eudista, Andrés Basset, hombre de ciencia y de virtud; religioso ejemplar; personalidad subyugante. Se vio, entonces, que eran tal para cual. Surgió la más profunda y espiritual empatía; se entabló la más fecunda relación espiritual y Merceditas y Andrés, espíritus nobles, elevados y privilegiados se dieron a la tarea común de dar a la Iglesia el Instituto Secular de las Fieles Siervas de Jesús, para consagrar el mundo desde dentro conservando el estado secular.

Es fácil imaginar las prolongadas jornadas de oración, los diálogos, la investigación, las consultas, los pasos primeros, las alegrías y las decepciones, las angustias de estos obreros en el campo del Señor. Sus sudores y lágrimas fecundaron el surco que continúa dando buenos frutos. Merceditas llamó el Instituto “Hogar espiritual”. Si conserva esta nota, será el Instituto de las Fieles Siervas de Jesús. Si la pierde, perderá su identidad.

Merceditas habló de cruces y contrariedades, propias de la vida humana. Pero, sobre ellas, colocó la alegría como don. Merceditas reconoció la fundación del Instituto como obra del Señor, no suya, de ella. Ella se consideró el más pobre instrumento precisamente para que apareciera la gloria de quien bien la conocía. Considero este reconocimiento como la “verdad de mi vida”. Merceditas habló del porvenir del Instituto, con palabras solemnes, muy claras, muy serias, muy deseosas de fidelidad.

Oigámosla con respeto y reverencia: “Debemos guardar siempre el carisma del Instituto. Si lo cambiamos porque hay proyectos nuevos que nos atraen, no seguiremos la voluntad de Dios y nos expondremos a que el Instituto, no solamente decaiga en su mística primitiva, sino que llegue a desaparecer”. Debemos mantener siempre el espíritu de familia y de cariño mutuo, no sólo dentro de cada sección, sino entre todos los miembros. Debemos proponernos un gran afecto fraterno, fundado en el amor al Señor.

Este afecto tiene fuerzas para sostener el edificio del Instituto.

Que haya un cariño y una colaboración mutua entre personas y secciones. Debemos estar muy unidos pero respetando la orientación y el carisma de cada sección.

Que se conserve y crezca nuestra espiritualidad del Cuerpo místico. Que no nos contentemos con poco, sino que aspiremos a ser una élite espiritual para continuar a Cristo en el mundo y hacer crecer la Iglesia. Que todos los miembros del Instituto se preocupen por conseguir nuevas vocaciones para lo cual se requiere gran esfuerzo y mucha fe.

María ha sido la protectora de la vocación, su defensora, su ayuda. La peregrina llegó al término de su peregrinación. Dejó huellas profundas para que sobre ellas caminen las Fieles Siervas de Jesús. Dejó una herencia preciosa que se debe guardar y enriquecer para gloria de Dios, el bien de la Iglesia y la consagración del mundo. El Instituto debe guardar su memoria.

Las personas que han terminado su peregrinar terreno y partieron a la Casa del Padre siguen vivas en este mundo temporal mientras haya quien las recuerde con amor y Merceditas vive y vivirá siempre en el corazón de todos los miembros del Instituto.

A un lustro de su Pascua, como epílogo de esta nueva edición, queremos hacer memoria de algunos momentos que han dejado huella indeleble y están ligados a su vida. Hacerlo es entrar en lo más profundo de nuestra historia, porque desde la génesis del Instituto la vida de Merceditas corre paralela con la de éste, mejor sería decir está insertada en él y forma un todo indisoluble.

Quien estas breves líneas escribe compartió muy de cerca y por muchos años en el Centro fundador del Instituto – el Centro de Las Mercedes de Bogotá – el quehacer de Merceditas y vivió junto a ella etapas muy bellas y significativas que hicieron historia y marcaron hitos en la existencia del Instituto.

Uno de esos recuerdos imborrables se remonta a 1979 cuando Merceditas dejó la Dirección General del Instituto y la recibió Lucía Alvear. Fui miembro de la IX Asamblea General, formé parte del nuevo Consejo General y caminé paso a paso esta nueva etapa de la historia del Instituto.

## CEREMONIA DE ENTREGA DEL CENZARIO. CAPILLA DE LA FUNERARIA GAVIRIA



Preside el Padre Alvaro Torres Fajardo, Eudista.  
Lucía Alvear Ramírez, Directora General  
Dinorah Gutiérrez Casado, Ex Directora General



Interior de la Cripta donde reposa el cenizario.

## EPILOGO

Lucía, líder nato, con gran capacidad de trabajo, con una rica y profunda vida interior, con una visión muy clara de lo que significa la secularidad consagrada en un mundo que clama a gritos – sin saberlo – testigos creíbles de lo trascendente y eterno, con un amor inmenso por el Instituto, supo conducirlo siendo fiel al pasado y a la vez con una mirada valiente hacia delante y dando todo cuanto el Señor le regaló en abundancia. Se que conjugar fidelidad al pasado y marcar nuevos derroteros no es siempre fácil, pero Lucía supo hacerlo con inteligencia y apoyada en la oración, en la Gracia y en su equipo de trabajo.

Admiré siempre su delicadeza en el trato para con Merceditas y lo percibí como expresión de afecto filial. Lucía asumió esta nueva responsabilidad con verdadero espíritu sobrenatural en donde solo el Señor era el móvil de su obrar. Admiré también su discreción para marcar su propio estilo de gobierno, es decir de servicio al Instituto.

Merceditas dice textualmente en la Historia haciendo alusión al cambio de gobierno: “De mi puedo decir que entregué con gusto el cargo desempeñado tantos años y que como lo expreso en el Correo de Familia quedé contenta con la elección de Lucía, preparada ya por el Señor a través de muchos puestos de responsabilidad en el Instituto”.

Al dejar el cargo de Directora General podríamos decir que Merceditas entró oficialmente a formar parte del Centro de las Mercedes, aunque desde siempre éste fue su Centro. “Allí vivió su vida al interior del Instituto, allí se alimentó y fortaleció su vocación de Fiel Sierva de Jesús, allí se cristalizaron sus sueños y desde allí se fue irradiando ese dinamismo suyo a lo largo y ancho de nuestra geografía hasta traspasar las fronteras de la patria y llegar a Ecuador, Chile y Venezuela”. Así lo escribí en la edición especial del Correo de Familia de Julio-Agosto de 2006.

Merceditas aceptó ser Responsable de Iniciadas y atendió a una persona muy especial que había salido del Carmelo y trabajaba en una oficina de exportaciones en Bogotá, pero más tarde regresó al Carmelo y sigue manteniendo contacto con el Instituto. Merceditas fue también Responsable de un grupo de Consagradas.

Se puede decir que fui su primera dirigente. Guardo de esa época un gran recuerdo y en mi corazón hay una acción de gracias al Señor por todo cuanto recibí de ella: testimonios de humildad, de entrega a la voluntad de Dios, de disponibilidad, de vivencia de las Constituciones, de su lucha por alcanzar la santidad.

Hasta donde su salud se lo permitió continuó visitando Centros y Grupos de Cooperadoras para animarlos en el seguimiento del Señor. Estuvo presente apoyando los trabajos de la Junta General de Cooperadoras hasta unos quince días antes de morir. La Sección de Cooperadoras fue muy cara a su corazón y recibió de ella acogida, amor y reconocimiento permanente.

Especial afecto profesó a la Sección de Matrimonios en Servicio. Siempre participó en sus Retiros, Encuentros y Asambleas en la Casa El Tabor y las parejas supieron rodearla de cariño y atenciones.

Al faltar Elvirita, su hermana, y quedar sola, el Consejo General le adecuó una habitación en la Casa Servir y allí pasó los últimos seis meses de su vida. Queda la satisfacción de haberle prodigado toda la atención, el cuidado y el amor posibles.

Queremos hacer nuestras, para terminar, las palabras del Padre Alvaro Torres en la homilía de sus exequias: “El Instituto Fieles Siervas de Jesús debe aprender a vivir esta nueva fase de su historia: La de la ausencia discreta de Merceditas. No está ya su figura y su palabra que ofrecían seguridad y cautivaban, pero está su espíritu.

*Es preciso que el Instituto Fieles Siervas de Jesús recoja su inspiración fundacional: Compromiso activo, apasionado y permanente con la Iglesia desde la realidad secular y dentro de ella, fundado en la fuerza de una consagración y unos compromisos, para la edificación del Reino de Dios”.*

Cuántas cosas se podrían contar con sus luces y sombras, con sus rosas y espinas, pero quizás ella misma preferiría que se guardaran para siempre en el silencio del corazón y, como homenaje a su memoria, así lo haremos.

Nelly Gómez López



*"HAY ALGO QUE LA GRACIA DE DIOS HA PUESTO EN MI CORAZÓN:  
UN GRAN AMOR A LA IGLESIA. DEJO, PUES, EN MIS HERMANAS ESTE DON  
QUE EL SEÑOR GRATUITAMENTE ME HA DADO,  
QUE ESTE SEA EL DISTINTIVO DEL INSTITUTO A COSTA DE TODOS LOS SACRIFICIOS,  
VIENDO EN LA IGLESIA LA PROLONGACIÓN DE CRISTO".  
MERCEDES*